

retales poéticos,  
**OCURRENCIAS**  
y miradas



Los Silos, 2006



*A mi tierra, a sus gentes y a cuantos  
lean y amen el ARTE de VER y  
CONTEMPLAR con detalle las cosas,  
con el deseo de que disfruten de todo  
lo bello y positivo que hay en la vida y  
que ésta la vivan con intensidad.*

*Los Silos a 22 de Enero de 2006.*

«El amor es como el fuego:  
Si no se comunica se apaga» (F. Albages)

*Autor de los textos, fotografías, maquetación:  
Argelio Dominguez Rodriguez*

*Realizado en La Villa de Los Silos*

*22 de Enero de 2006*

## *Retales poéticos*

*He querido plasmar aquí algunas de mis inquietudes, desvelos, afanes, temores... en forma de poesía sin rima.*

*Mis pretensiones son muy escasas. Es sólo para dar rienda suelta a mi interior.*

## *Ocurrencias*

*Bajo este título están incluidas todas aquellas reflexiones que, en esas tardes de sosiego, uno ha tenido la oportunidad de pasar por escrito. Son sencillas aperturas de un corazón que siente y que sufre.*

## *Miradas*

*Toda persona tiene a lo largo de su vida inquietudes, dudas, temores, frustraciones... y también, proyectos, desvelos e ideales lícitos, y muchos sentimientos llenos de nobleza y buena intención que no siempre sabe expresar, y a veces, tampoco tiene la oportunidad de expresar. Por eso, dentro de este título de «Miradas» quiero, sin más, brindar las mías.*



*Desde hace mucho tiempo me venía rondando la idea de pasar a las páginas de un libro todas mis ideas, inquietudes, mis creencias y mis dudas, mis temores... y, esta es la hora, en que me decidí.*

*No es algo de lo que pueda decirse que esté bien elaborado y definido. No. Es, sencillamente, algo creado, sin más, una ocurrencia.*

*Lo que se pueda encontrar en estas creaciones depende más de la conciencia e imaginación del lector que de la destreza e intención del autor.*

*Y nada más. Que lo pases tan bien como yo cuando lo escribía.*





## MIS CONVERSACIONES

# PRÓLOGO

Olga María Alegre de la Rosa

Tiene el texto de Argelio Domínguez la frescura del que conserva mirada de *niño* sobre las cosas y sobre la realidad.

Cuarenta y cinco toques acariciando el *mar que todo lo entiende* con mirada del *Teide* al fondo nos sumergen con un trazo a *lápiz* en mensajes leídos a la luz de una *vela*, en *silencio de lluvia* en los cristales de una vieja *ventana*.

Argelio le canta al *cactus* y a la *higuera*, al *girasol* y a la *rosa*, para finalizar con el esplendor de la *primavera* en el generoso *gladiolo*.

Su mensaje se acerca a gigantes como *camellos* y a sencillos como *palomas*, inteligentes como *delfines*, astutos como *leones* y libres como *gaviotas*.

Las conversaciones de Argelio se detienen con los *veleros* y las *barcas* desde un puente cualquiera sobre *agua*, bajo el *viento*.

Objetos cotidianos centran su atención como un *espejo* o el *sillón* y nos lo presenta como oportunidad para huir de privilegios y para vernos realmente quiénes somos. Habla a la *cuchara* y al *cuchillo* y a los *fósforos* que contienen todo el fuego del mundo y acaricia el *pan* de pobres que se perpetúa en ansia de ricos.

Nostalgia del tiempo que refleja el *almanaque* con rebelión y el *reloj* que implacable persevera en un futuro que se hace presente y ya es pasado. Un *viejo* que camina lento en rostro surcado de sabiduría y un *viernes* que es canto a la amistad traicionada.

Acordes de *guitarra* que rasguea el alma son el telón de fondo que arranca sonido y dibuja con pincel fino las emociones.

Pero la *alegría* triunfa a su lado como amiga fiel y se hace *Navidad* sin argumentos y *navidades* de luz vividas en la *Iglesia*.

Las conversaciones de Argelio reflejan su meta, *Cristo*, y su miedo, el *fariseo*. Lo que ama y lo que detesta lo expresa en ágil bipolaridad que funde disonancias.

*Bárbara* y *Rocío*, la torre y el agua de marismas en una danza maternal que es referencia y norte en quién llama *mamá*.

¿A qué no se *resigna*, Argelio?...

Lea despacio las Conversaciones mientras el ritmo se recoge en la melodía, vaya vagando en ideas que buscan su cuerpo en la forma y en la emoción. Déjese tocar por la luz ondulante y los colores.

Argelio ha hecho con la magia del lenguaje de la sencillez, un tesoro. Así es él, demandante de lo auténtico, rebelde y dócil a la vez, como una flor que llena la noche de perfume sin aspavientos y que llena el corazón de canciones para quien lo quiere leer.

Ojalá sus canciones sean aceite como sueños multicolores donde el caminante –nosotros- contemplamos fluir el río de la vida con luces y sombras, con ganancias y pérdidas, con lágrimas y risas que se entremezclan sobre las aguas y que se vuelven oraciones como estrellas.

Como el nido tranquilo de los pájaros que duermen, deje sentir su alma con las voces y abra la puerta a:

El Teide: Te pareces a Dios.

El cactus: Me gusta tu personalidad.

La higuera: Todo lo das.

Las palomas: La paz nos viene regalada.

Los delfines: La compañía te hace más inteligente.

Los veleros: Lágrimas de velero que seca el viento.

El mar: ¡Cada día te admiro más!.

El girasol: Siempre fiel al sol.  
La barca: Espera un poco más...  
La Navidad: Sencillez sin argumentos.  
La rosa: No acabarán contigo.  
El almanaque: No a la injusticia.  
El reloj: No pares.  
La guitarra: Habla sin palabras.  
El viento: ¡Vuelve!  
La ventana: Dame claridad.  
El espejo: Refleja mi verdadero rostro.  
El agua: ¡Que me da sed nombrarte!.  
La primavera: Abre el libro de la vida.  
El sillón: Levántate y sal fuera.  
El camello: Sacude tu joroba.  
El león: ¿A quién crees que ruges?.  
El niño: Hay que hacerse como niños...  
Cristo: Tú eres mi centro.  
La lluvia: Contigo viene la vida.  
El fariseo: ¡Ojo!, que está cerca de ti.  
El silencio: Eres el mayor estruendo.  
La vela: Eres gratuidad parpadeante.  
La alegría: No te marches de mi lado.  
La cuchara: Como una mano.  
El puente: Unes sin alardes.  
El viejo: Tu mirada me desarma.  
Mamá: Eres grande, eres tú.  
El Rocío: Hacer el camino y encontrarte.  
La gaviota: Eres danza en libertad.  
El cuchillo: Te reconozco por tu doble filo.

El pan: No me faltes.  
La Iglesia: En ti vivo.  
El lápiz: Como tú, me desgasto.  
El fósforo: Una llama es un fuego.  
Las Navidades: El nació y todo fue nuevo.  
El Viernes: ¡Tengo sed!.  
Bárbara: Eres mi sueño.  
Resigno: Nada acaba, si no quieres.  
El gladiolo: Dame tus ojos de cielo con pies en tierra.

Gracias Argelio, por regalarnos el sol poniente y sus tesoros, por hacer metáforas de la vida y de las cosas, por leer la vida con mirada de asombro. Que nuestro aliento cese con estas palabras de despedida: “¡Cuánto ha amado!”.





*Ocurrencias*





## CON EL TEIDE AL FONDO

Amaneció hoy muy despejado el día.

Descorro las cortinas de mis ojos, abro mis ventanas cerradas, afinó mi atención... y veo, allá arriba, cómo se asoma cada día a mi ventana alguien para regalarme una sonrisa. Gracias, Teide, gracias.

¡Qué bonita la estampa que me brindas!

Tan grande, tal alto... tan hermoso. Me das paz, me enseñas los secretos de la vida, me seduces. Te me pareces a la novia del mundo, toda adornada de flores, las nubes por velo, las brumas por diadema.

Me inspiras confianza ¿sabes?.

Me consuela tu silencio y tu prudencia. ¡Tan grande y a la vez tan humilde! Me sorprendes cada día. No gritas, no impones, no atropellas. Nunca te he visto violento.

¡Tu grandeza es tu sencillez! ¡Tu virtud es el si-

lencio de tu boca!

¡Cuánta alegría repartes a quienes te entienden!.  
Juegan contigo, se sientan en tu regazo, te hacen cosquillas, se recuestan sobre tu pecho, se suben a tus espaldas, se arrullan a tus pies... Muchos hasta lloran emocionados a tu lado, con sólo ver tu belleza. Se sientan a contemplarte, se regocijan mirándote, comen contigo... ¡Cuánta paz has regalado desde siempre!

Gracias, Teide, por ser quien eres.

Me inspiras confianza, créeme.

Te me pareces a Dios.

## CON UN CACTUS POR TESTIGO

No es fácil ponerse a pensar sobre un Cactus. Pero me agrada el poder tener la posibilidad de estar frente a él con mi mente desnuda.

Te confieso que me resulta simpática esta planta: sus hojas son tallos, florece después del fruto, el fruto surge de las hojas... ¡Qué raro! Pero ¡Qué belleza!

A mi me recuerda esta planta a la libertad: a los hombres que luchan, a los críticos, a los hombres libres; me recuerda a los que no tienen nada que perder, y a los que no les importa perder todo, a los que no les importa ser débiles, a los que no se defienden de nada, aunque uno los vea como a la defensiva.

Te lo digo de veras, me gusta tu personalidad, me pareces atractiva, te veo dulce, tierna, inteligente. No te gusta lo normal, lo normativo, lo mandado.

Eres rebelde, pero tu sencillez te delata; eres salvaje, pero puedes llevar muy bien una vida hogareña; eres enérgica, pero noble. Me gusta como eres. Eres

distinta. No eres ni de hoja perenne ni de rama caduca.  
Eres sencillamente tú.

¡Qué sabrosos los frutos que regalas! Parece increíble que de una planta así surjan frutos como los tuyos. Te me pareces a...

Me gustaría ser Cactus, con espinas y todo, como tú. No me importa. Con hojas, flor y frutos. Siempre vivo, en sombra o luz, humedad o desierto. En jardín o silvestre, ¡qué mas da!. Ahí siempre, tan libre.

# ANTE UNA HIGUERA MATERNAL

Hoy me encuentro, sólo, ante una higuera. Ante una higuera diciendo sí a la vida, a la historia, a la alegría, al dinamismo. Ante una higuera dando a luz.

¡Pocas cosas son tan bellas como un parto!

Atrás quedaron los meses de despojo en el Otoño, las semanas de crudo Invierno por Navidad. Demasiado dolor encerrado en cada brote, en cada hoja: Aquellos meses de Octubre en que tuviste que desnudarte en plena madurez. Aquel Noviembre oscuro en que perdiste hasta lo que guardaba tus inocentes tallos. Luego Diciembre, desnuda ya del todo, tuviste que sufrir el frío a la intemperie.

Sola, ahí, sin nada y sin nadie. Y frente al mundo. El abandono más absoluto, pero...

¡Qué grande eres, higuera!

Necesario de eran, parece ser, esas muertes para

encontrar la vida. Así de sencillo y así de doloroso.

¡Así te llegó la primavera a tus venas! No fue posible de otra manera.

Seguro que todo empezó dentro de ti allá por Marzo o Abril. Todo empezó tan inesperadamente. Todo empezó a cantar, saltar, gritar, reír, correr... todo fue una explosión de vida en tu interior. Seguro que tus mejores sentimientos querían asomarse a ver si lo mismo ocurría por fuera también.

Cierto, por fuera como si se hubieran puesto todos de acuerdo. Todo el mundo se puso al mismo tiempo de parto, la naturaleza entera rompiendo aguas. Todos derramando vida, regalando vida, dando vida.

Y de nuevo dolores. Pues sí, de nuevo dolores, pero estos son ahora dolores de esperanza, son lágrimas de gozo y felicidad, no de frío. ¡Y veo que no te importan! ¡¿De qué madera estás hecha?!

¡Qué grande eres, higuera! ¡Qué frutos que nos regalas!

Me recuerdas a uno del que me hablaron un día, que también pasó por un invierno frío como una tumba, pero que lo superó en la primavera de una resurrección.

# LA PAZ NOS VIENE REGALADA

Sí, ciertamente, la paz nos viene regalada, como el aire, el sol.

Las estoy mirando y las veo tan pacíficas, tan sosegadas, tan llenas de paz. Tan mansas, sencillas, pequeñas. Sí sencillas y pequeñas. Porque pienso que una paloma fuerte, impetuosa, dura y poderosa no es paloma, es otra cosa.

Sí, sencillas y pequeñas porque una paloma adornada de grandeza y ropajes no es paloma, es otra cosa.

Las palomas son pequeñas, sencillas y débiles, tiernas, sin argumentos y dóciles. Sí, porque de otra manera no serían palomas, serían otra cosa.

Las contemplo y me estoy sintiendo feliz. Me contagian verdad, autenticidad. Me producen paz. No sé, pero me siento bien. Las miro de lejos, cuando vuelan, y me parecen hermosas, elegantes, incansables. ¡Cómo vuelan! y ¡Cuánto vuelan!.

Las observo posadas en el suelo, y su belleza detiene mi paseo, ¡Cuánta dulzura encierra su plumaje y su mirada!

Las miro de frente y de cerca y aceptan mi presencia. ¡Qué bueno, la paz no me rehuye! Casi las puedo tocar, y no se van. ¡Ah, es que la paz no huye del hombre! Es el hombre el que se aleja de ella, el que la espanta, el que la asusta, y hasta hay, dicen, quienes la matan; pero huir, lo que se dice huir, no huye ni se esconde. A lo más, lo que hace es guardar silencio.

La paz no huye, no, se consuela callando. Me mira y espera en silencio.

Fíjate en ellas ¿no ves que te están mirando? ¿Qué te están diciendo? ¿Aún no lo oyes?

Me parece que el título está empezando a hacerse vida en mí: la paz me está viniendo regalada.

Algo así, me lo contaron un día, era el comportamiento de Dios: contemplarlo, mirarlo en silencio, pensar en Él da paz.



# LA MANSEDUMBRE DE UN DELFIN

No sabes estar sólo, aunque si te digo la verdad, no es que no sepas estar sólo, es que no te gusta hacer nada sólo. La compañía te hace más inteligente.

Porque inteligente sí que eres. Es quizá tu principal virtud. Pero inteligente de inteligente, de comprensible, de ingenioso, de despierto, no de perito, de enterado, de hábil, de experimentado. Inteligente de sabio, y sabio de sabiduría, de cordura, de sabor, no de saber, de erudición. Por eso me gustan los delfines. La sabiduría les hace nobles, leales, generosos. Porque sólo el que es sabio es noble.

Me permito tomar ahora prestadas unas palabras del Libro que muy bien sirven para definirte: "En efecto, es un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, móvil, penetrante, inmaculado, lúcido, bondadoso, agudo, benéfico, amigo del hombre, firme, seguro, sereno... Es más móvil que cualquier movimiento... Es más bella que el sol..."

Y, además, te digo, con el poeta: "la quise y la rondé desde muchacho y la pretendí como esposa, enamorado de su hermosura".

Así te lo digo, delfín: Me gustas, me atraes. Siempre tan elegante. Disfruto contemplándote, de veras.

¡Ah! Y lo que no querer hacer nada sólo te hace casi divino.

Cuando te veo surcar los mares, bajar a las profundidades, subir a la superficie, saltar los obstáculos con esa aparente facilidad, nadar a velocidad de vértigo, jugar, danzar... todo lo haces bien y tan dulcemente. Siempre con cara de niño sonriente.

Sé que lloras, pero no te lo he visto nunca. Al contrario, siempre te he visto hacer todas las cosas, aún las más difíciles, con naturalidad. Sabes hacer fácil lo difícil.

Haces todo, incluso lo más difícil, de manera que parezca fácil.

¡Eres casi humano! O mejor ¡casi divino! Sólo Dios podría hacerlo así.

# LOS VELEROS NO SABEN LLORAR

¡Qué estampa más bonita la de un velero en el puerto! Las velas plegadas, los mástiles como dedos de una mano abierta señalando al cielo y como diciendo "espera", "espera", una telaraña de cuerdas como ramas de árbol de Otoño, unas raíces bien gordas sujetándolo a tierra.

¡Qué cuadro más bonito, velero! ¡Sólo te falta un marco para la exposición! Hasta el mar a tus pies parece paralizado. Y las gaviotas danzando a tu vera.

Pero ¿estás contento ahí, velero? ¿Te sientes bien, ahí, enraizado en el puerto? Te lo digo de veras, ahí me sirves más de pena que de regocijo: ¡Tú no fuiste hecho para estar ahí, tú no fuiste hecho para el puerto! Lo tuyo es el mar abierto, los océanos, el viento...

Tú no sabes de orillas ¿verdad? ¡Dímelo, velero! Dime que las orillas no son tu destino. Dime que el puerto no es tu morada. Necesito saberlo. Me daría tanta pena si no fuera así.

Eres para mí la imagen perfecta de la elegancia... Ahí, a lo lejos, con las velas desplegadas, acariciado por el viento, el mar que te lleva en volandas... con un andar cadencioso como yegua enamorada, la mirada alta, tu silueta la de una virgen sentada...

Pero sólo, siempre sólo, velero. Nunca allá, en el océano, te he visto acompañado. ¿Por qué? ¿Porque nadie quiere ir contigo o porque no quieres que te acompañen? ¿Por qué? ¿A qué se debe tu continua soledad?

Permíteme que te lo pregunte: ¿Es esa la causa de tus lágrimas? Sí, lágrimas. Porque lágrimas veo cada vez que te acercas a tierra, en tus manos, en tu rostro, en todo tu cuerpo...

¿Que no? ¿No son lágrimas lo que veo? ¿Qué son entonces?

¡Ah!... Vale... Gotas... Los veleros no saben llorar. Y si lloran, las lágrimas se las seca el viento.

## EL MAR TODO LO ENTIENDE

¡Cada día te admiro más!

Te quitan espacio y... consientes. Cortan tu piel con quillas afiladas y te callas. Saltadores intrépidos te clavan sus cuerpos y enmudeces. Nadadores incansables rascan tu piel y no hay queja de tu parte. Buceadores y buscadores de tesoros, piratas y pescadores te esquilman sin tregua, y tú callado. Navegantes, deportistas, negociantes... y tú en silencio. Siempre en silencio. Sólo se te oye la nana, nunca acabada, de tu arrullo continuo.

Cuando estornuda la tierra, volcanes diversos, lo suele hacer sobre ti. Mil mixiones a un tiempo hace la tierra, ríos, arroyos, torrentes... en ti. Basura humana, residuos variados... Y tú con el eterno susurro del que todo lo entiende, lleno de comprensión y paciencia. Sólo, alguna vez, como que quieres quejarte. Pero de muy tarde en tarde. Además, yo creo que no es por quejarte, sino para desperezarte como el que acaba de despertarse de un sueño profundo.

Tu comprensión y tu melodía me atraen ¿sabes?.

A veces me siento a tu vera a contemplarte: tan grande, inmenso diría yo, tan equilibrado, tan honesto. No escondes nada ni disimulas lo que eres: tu transparencia te delataría. ¡Y eso no va contigo!

Me gustas cuando el viento te dice algo al oído y se te riza la piel, sí, muy rizada, como la adolescente que la sonroja un piropo. Me gustas cuando te ruborizas cada atardecer si ves acostarse al sol. Me gustas cuando haces cosquillas a las rocas, y, ellas, sin saberlo, se visten de encajes. Me gustas cuando te conviertes en camino de luna desde tierra hasta allá, lejos, hasta ese imaginario balcón desde donde se divisa el más allá.

Algo así, inmenso, me lo contaron un día, era el corazón de Dios.

# EL GIRASOL ES MAS QUE UNA FLOR

Imagino que quien te puso el nombre te conocía muy bien. Se tuvo que fijar en ti durante muchos días y muchas noches, para poderte llamar así: girasol.

Veo que tienes las cosas muy claras, o por lo menos esa impresión me das. Te levantas al alba, al mismo tiempo que el sol, como si él fuera tu despertador particular. Y lo primero que haces es saludarlo con tu rostro ladeado. Te desperezas un poco, extendiendo tus pétalos en las mil direcciones de la rosa de los vientos, te pones coloretes en tu precioso rostro... y a contemplarlo.

Ese es tu origen, tu felicidad y tu destino. Siempre pendiente del sol, quizá, por eso, tanto parecido con él.

No sé si deba decírtelo, pero siempre me has llamado la atención, y me enamoré de ti desde aquel día, yo aún muy pequeñito, en que mi padre te trajo a vivir a casa. Me resultabas tan atractivo, tan lúcido...

Nunca te importó si aparecías guapo o feo a los ojos de tus compañeras de primavera. Tú a lo tuyo: serle fiel al sol. Y cuanto más mirabas al sol más te miraban a ti: aparecías tan resplandeciente que te convertiste en el centro de atención de todas las miradas. Y tú sin saberlo. De eso no te ocupabas. Eso te importaba poco. Lo tuyo era querer al sol.

¡Y eso lo haces a la perfección! Incluso no reparas en el dolor que eso te produce, porque para seguir de cerca la presencia del sol tienes que doblar tu débil tallo, retorcerte sobre ti mismo, y ¡eso duele! ¡vaya si duele negarse a sí mismo! ¡vaya si cuesta ser fiel! ¡Menudo sacrificio diario, de la mañana a la noche! Uno y otro día, y así todos los días... siempre.

Pero he ahí tu mérito, lo haces restándole importancia. Y por si fuera poco, al llegar cada noche, te inclinas en postura meditativa, sobre ti mismo, agachas tu cabeza, te cubres la cara con tus pétalos, como avergonzada, cierras tus ojos... y te pones a reflexionar sobre tu fidelidad al sol, tu esposo, tu amante... para al día siguiente, levantarte de nuevo y renovar tu amor eterno, a quien desde siempre te ha regalado el nombre y la vida.

Y contemplándote ahora llego a la conclusión de que la naturaleza tiene escrito en el aire lo que el Libro en sus páginas: que Dios pone siempre alegría en los rostros.



## UNA BARCA VARADA

Cada vez que tengo una oportunidad así, me quedo en silencio, no atino a articular palabras. Una barca, o dos o tres, da lo mismo, solas, cada una separada de las otras, el mar durmiendo a sus pies...

De verdad, no sé qué pensar. No sé si la barca descansa, si medita, o si espera. No sé.

No sé si quiere ir o venir, marcharse o llegar ya. No sé. No sé si le atrae el mar abierto o la orilla. Ahí, siempre ahí, varada.

¿Qué haces? ¿Por qué no me lo dices? ¿Por qué no me sacas de mi asombro? ¿A qué se debe tu quietud? ¿Es cobardía, reposo o cautela? ¿Es calma, sosiego o apatía? ¡Dímelo, barca, ¿a qué se debe tu silencio? ¿Cuál es tu verdad?

Ya sé que trabajas. No hace falta que insistas. Vale. Ya lo sé. Yo te he visto albardada como una mula y con los remos de riendas haciendo surcos en el mar y con el timón como arado. Ya lo sé. Además, también te he visto acercarte a tierra, extenuada, rendida de dura

faena, preñada de muchos peces, queriendo pronto parir. Sí, todo esto es cierto. Pero mi pregunta no va por ahí. Yo sólo quiero saber la razón de tu quietud ahora.

¿Qué te pasa? ¿Qué te ocurre? ¿Por qué esa misteriosa prudencia, esa aparente desgana?. ¿No estás contenta contigo? ¿Qué te falta?

Vale, ya me callo, perdona. ¡Perdona! No es mi intención ofenderte. Pero como no me respondes ¡yo que sabía! Vale, está bien.

Yo ya en cierto modo lo intuía, pero no lo podía asegurar.

...¿Y llevas mucho tiempo esperando? ¿Tanto? ...Pero ¡ya sabes cómo somos! No terminamos de decidirnos. Nos falta más arrojo, es verdad, pero ¿qué quieres que hagamos?

¡Espérame sólo hasta mañana! Mañana me subiré a tu grupa y cabalgaré contigo. ¡Espérame un poco más! Es que no quiero ir sólo, los otros son míos también.

## Y NACIO SIN ARGUMENTOS

Siempre me habían dicho que, por aquí cerca, había nacido, hacía ya unos pocos años, alguien muy amigo de la familia. Me lo contaban con la misma fuerza con la que una madre cuenta el nacimiento de su hijo.

Y se lo oí contar a mucha gente, y a casi todos con la misma intensidad.

Así, ahora, recuerdo, entre ellos, a mi maestro ¡lo contaba tan bien que no parecía cierto! Y a mi madre y al cura de mi barrio. Incluso, con figuritas de barro lo representaban en una esquina de la sala central de la casa. Yo era aún muy pequeño. Y a mi siempre me gustó. Pero, ¿por qué? ¿por qué así?

Me dijeron que todo ocurrió de una manera muy sencilla, ...y pobre. En un lugar donde no eran conocidos, lejos de la familia y del calor del hogar. Lejos del pueblo y de los amigos.

Me dijeron que los pastores de la zona acudieron a llevarle, apenas se enteraron, un poco de comida y

de abrigo. Quizá también un poco de apoyo. Y me dijeron, y coincidían todos los que me lo contaron, que quien nació era un niño encantador, tierno, divino. Como todos los niños, me imagino. Pero ellos me decían que no, que era un niño distinto.

Yo, como poco sabía de aquello, se lo creía todo. Y ...así pasaron los años. Yo crecí. Me hice un hombre. Y ahora, con bastantes años auestas, me doy cuenta que sí, que aquél niño era distinto. Que era niño, ciertamente, pero no un niño cualquiera. Y esto lo supe, que no era del todo como los demás, más tarde, treinta años después, cuando lo mataron, porque ¡lo mataron! ¿sabes?. Sí, lo mataron.

Que ¿por qué? ...Tú, ...¿qué crees?

¿Es que acaso puede vivir por mucho tiempo entre los hombres sin que le pase nada, alguien con ideas como las de él?

Que ¿a qué ideas me refiero? Mira a tu alrededor y lo notarás enseguida.

## ¡QUE ILUSOS!

¿Qué te pasa? ¿Por qué estás tan roja? ¿A qué se debe tu enojo?

¿Por qué lloras? ¿Quién te cortó? ¿Qué pretendía el que lo hizo? ¿Te duele algo? ¿Quién te hace daño? ¿Por qué estás ahí sola? Y las demás ...¿donde están? ¿Por qué...? ¿Por...?

...¿Que por qué tanta pregunta? ...Ya, ¡de acuerdo! ...Yo solo pretendía. Yo solo me interesaba por tí. Es que como te vi tan triste ahí sola, pensé que...

...¡Ah, menos mal! Eso es otra cosa. Así me gusta más. ¡Vaya si me gusta más! ¡Así es como me gusta a mí!

Yo cuando veo gente así, me verás corriendo tras ellos. Emprendedores, idealistas, utópicos, rebeldes, claros, tiernos... en fin, todos los hombres y mujeres de esperanza, con metas, con entusiasmo, animosos... son amigos míos.

Los que no se acobardan aunque los pisoteen, los

que no se encogen de hombros ante una duda, los que no se echan atrás ante las dificultades, los que no se esconden detrás de la máscara de su profesión o vocación, los que no temen perder su fama o prestigio ante sus superiores, los que no se achantan ante el poder, los que siguen luchando llenos de ilusión aún sin ver los resultados, los... Todos estos son amigos míos. Siempre lo serán.

Y ...¡Qué ilusos! ¡Qué ilusos los que creían que iban a acabar con este tipo de gente! ¡Qué ilusos los apagavelas, los meapilas, los aguafiestas, los trepadores, los vendedores y compradores de libertad, los mendigos de aplausos, los que se tienen por norma de los demás, los domadores de ilusiones, los prudentes a posta, los tiburones, los tráfugas, los aduladores, los...!

¡Qué ilusos, rosa! ¡Qué ilusos los que creyeron que cortándote, estaban cortando la primavera! ¡Qué ilusos!

# ¡NO ME GUSTAN LOS DICTADORES!

¡Cada mes me obliga a que le arranque una hoja!  
¡Cada año se me convierte en un papel inservible! Y...  
lo que es más doloroso, lo hace imponiéndose como  
un dictador. Y... yo no tengo más remedio que aceptar-  
lo silenciosa y pacientemente.

¡Qué se yo cuantos son los que ya he tirado! A  
uno por año ...¡Fíjate los que van ya!

Hace apenas unos días acabo de tirar el último y  
ya estoy preparado para arrancarle la primera hoja al  
de este año. ¡Y sin poderlo evitar! ¡Eres un dictador!  
¡Eres un dictador! ¡Eres...!

Eres... ¡Yo me revelo! ¡¡Yo me revelo!! ¡No quiero  
aceptarlo sin más! ¡Me parece una injusticia! ¡Yo me  
revelo! ...Ahora que... pensándolo bien...

¡Cierto! Me parece injusto lo del almanaque, que  
se sucede uno a otro, ininterrumpidamente, un año tras  
otro, pero más injusto es quedarme yo, y conmigo mu-

chos, con los brazos cruzados viendo cómo pasan las horas y los días, habiendo tanto mundo que arreglar.

Estando el mundo en el estado en que está es injusta mi quietud, mi pasividad. ¡La conciencia de los pueblos me dice que la vida en la tierra debe ser distinta de como es!

¡Y esto me obliga a revelarme contra toda clase de injusticias, empezando, claro está, por la injusticia que siento dentro de mi mismo!

Yo se que sería más fácil y más cómodo dejar las cosas como están. Pero esto no me da paz ni alegría.

Yo siento que es más conforme a la identidad del hombre el crear, el transformar lo que tiene, que el permanecer quieto. Pero... ser creador... creador... ¡Nadie puede ser creador sin sentirse, al mismo tiempo, un poco revolucionario!

Y la revolución, toda revolución suele ser incómoda para todos. Crea conflictos, rompe esquemas, descoloca conciencias, desestabiliza... Pero, aún y así... ¡¡¡Yo quiero crear!!! ¡No me gusta que todo sea igual porque sí! ¡Yo me revelo! ¡No me gustan las cosas como están!

¿Es que es posible amar hoy a los hombres sin sentir el impulso hacia una verdadera revolución?



## ¡NO HAY QUIEN TE PARE!

No recuerdo muy bien cuando ocurrió, pero aquél día fue importante para mí. ¡Me sedujiste, me cautivaste! Atrajiste irresistible mi atención, mi mirada, mi querencia. ¡No lo pude evitar!

Pero han pasado los años... y la rutina... y el paso del tiempo... y... ahora estoy tan acostumbrado a verte que ya no me impresionas ni me conmueves, aunque, si te digo la verdad, me sigues gustando como el primer día.

Sí... alguna vez te miro, te echo un vistazo de vez en cuando, pero ya no me detengo mucho ante ti. Antes sí. Cuando eras más joven sí que me paraba a contemplarte. Presumía de ti, ...en cambio, hoy...

Y me duele, ¡de veras! ¡Lo siento de verdad porque siempre me gustó ser como tú!

Antes sí que me fijaba en tu andar infatigable; en tu caminar sereno, elegante, sin prisas, ...y sin pausas. Siempre alerta, siempre despierto tu semblante. Ante viento y marea, con sol o con lluvia, tú siempre ade-

lante. Nunca te importa el frío, el desprecio o la nieve, que te miren o que dejen de mirarte, o por lo menos no te detienes ante eso.

Nunca deseaste estar en manos de rico o de mandatario, ni huiste de manos sucias y pobres, y... si estuviste alguna vez en esas manos, jamás dejaste de hacer lo que tenías que hacer.

No tienes nunca prisas por llegar (cada cosa a su tiempo me dices) ni te impacientas si llegas tarde. ¡Tú tienes tu ritmo! (que coincide casi siempre con el que te puso el "relojero").

¡Siempre tan elegante! ¡Y tan libre... y tan fiel! Y me parece que eres de esos de los que tienen cuerda para rato. ¡A ti no te para ni el tiempo!

Nunca te he visto mirar acobardado al pasado, ni retroceder con miedo ante el futuro. Tú siempre avanzando, paso a paso, hora a hora, segundo a segundo... siempre hacia adelante, ¡siempre hacia adelante!

Has ido siempre haciendo realidad todo el futuro que se te ponía por delante. Es más, para tí no existe el futuro, para tí sólo hay presente. ¡Vas construyendo el futuro a base de presentes! ¡Vives el presente, a tope, independientemente del futuro! Por eso me gustas, siempre me gustaste. (Aunque me da pena no ser siempre y en todo como tú).

## ANTE TI SOBRAN LAS PALABRAS

Solidez. Nobleza. Estructura perfecta. Formas precisas. Materiales nobles. Construcción robusta. Perfil universal. Todo esto puedo decir de ti.

¡Ah! Y... seis cuerdas. Sólo seis cuerdas. Seis cuerdas paralelas. Así es mi guitarra. Así te veo yo, guitarra.

¡Has alegrado tantas vidas! ¡Has roto tantos hielos! ¡Has sonado en tantos sitios! ¡Has llenado de vida tantas tardes! ¡Has convertido en música tantas notas!

De verdad, ¡No te merecemos! Eres un tesoro que los hombres no te merecemos. Eres clásica y popular a la vez, eres culta y universal al mismo tiempo. Y sin embargo no te veo presumir. ¡Y razones tienes! ¡Vaya si tienes razones! Tu corazón late melodía, tus pulmones respiran música.

¡Y sólo seis cuerdas! Sí, sólo seis cuerdas. Nada más. Bueno, seis cuerdas, madera y tiempo... Con ese poco te bastas. Con eso te es suficiente. No necesitas

más. Seis cuerdas, madera y tiempo...

Cuerdas... sí, cuerdas. Sobre tus seis cuerdas paralelas han tejido las notas más aplaudidas las manos sabias de los interpretes más insignes. Y eso te engrandece. Pero también te han hecho cantar las manos más sucias y torpes del populacho. Y no sufres ni te acompleja sea quien sea el que te toque. Te da lo mismo que sea un leproso, un enfermo o un concertista. Manos expertas o manos torpes... ¡qué más da! sencillamente, no reparas en ello.

Y madera. ¡Claro! ¡Claro que sí! madera, temple, calidad, entereza, osadía. ¡No serías tú si no tuvieras eso! Valor, firmeza, rectitud. Y en ella las cuerdas tensas, afinadas... luego, sólo luego, la melodía.

Y tiempo. Sin él no se hace nada. Nunca se hizo nada. No podía ser de otra manera. Porque el tiempo... consolida las cosas buenas. Y las obras de arte. ¡Las obras de arte como tú! ¡Y estas no se improvisan!

¡Guitarra, he de decirte una cosa! ¡Ante tí sobran las palabras!

## ¿POR QUÉ NO VUELVES?

Yo no supe decírtelo cuando te vi aparecer. Viniste tan deprisa que no tuve ni tiempo. Voy a intentar decírtelo ahora si puedes escucharme. ¿Puedes? ¿Puedes oírme?

¡Ah, vale! Pues mira, o mejor, escucha. Te conocí un día que pasaste por las huertas donde trabajaba mi padre: sacudiste los parrales de viña, tiraste las flores, levantaste algunas tejas del tejado de mi cuarto, juntaste agazapadas en una esquina todas las hojas sueltas que tú mismo habías arrancado... ¡Como si hubiera pasado por allí un vendaval, un espíritu diría yo, porque no te vi, sólo vi las consecuencias de tu paso!

Ese día te conocí. Yo no sabía quién eras ni nadie me había contado nunca nada sobre tí. Pero... ¡ese día!

Lo que oía decir de tí no lo recuerdo, pero creo que no fue rechazo, tampoco lamento; más bien desconcierto. Sí, desconcierto. Dejaste a tu paso huellas de inquietud, ciertamente, de urgencia, de apremio, de... ¡Después de pasar tú nada quedó como estaba! ¡Tu presencia cambió las cosas, las trastocaste, las pusiste

en movimiento! ¡¡Nada quedó igual que antes!!... Y es... porque a ti no te gusta la monotonía.

Te sigo contando... ¿Sabes lo que ocurrió después de aquel día que viniste? Pues... la familia se unió, conversó sobre ti, de tu inesperada visita y de lo que había que hacer, sobre por donde empezar, y... ¡se puso a trabajar! ¡Todos! Unos a arreglar los parrales abatidos, otros a recoger las basuras esparcidas, los demás a repasar el tejado (que hacía tiempo que no retejábamos), a enderezar las macetas, a... ¡Fue una suerte que vinieras! La casa, el patio, el tejado, la finca... nosotros, ...todo, te lo agradecemos, porque todo se renovó en casa. Luego me di cuenta que se hizo limpieza en otras muchas casas también.

¡Qué bueno que viniste! Te lo agradezco. En mi Pueblo, que también es el tuyo, hace falta que venga alguno como tú alguna vez. ¡Huracán, no! Pero de vez en cuando soplar así, me gusta.

Tu presencia renueva conciencias, rompe ataduras, sacude tradiciones, rejuvenece antiguallas, agita rutinas, despierta a los dormidos, pone en alerta a los despistados, derriba edificios soberbios, convierte en montañas a simples y débiles granos de arena...

En mi Pueblo hace falta que vengas ¿sabes?

## **NO ERES LA LUZ. SIN EMBARGO, ERES CLARA**

No se si es pena, rabia, desaliento, resignación o rebeldía lo que me pasa cada vez que te veo. O, más bien, esperanza, ánimo, valor, ganas de luchar... Lo cierto es que no me dejas impasible ni indiferente.

Siempre que te miro me enseñas algo. Nunca me dejas ir sin dictarme algún mensaje.

Desde que te conozco te he visto siempre transparente, lúcida, despejada... Siempre supe que no eras ni pretendías ser la luz, ni el sol, ni tan siquiera luciérnaga, pero sí conocí tu claridad desde el primer momento. Me ayudaste desde el primer día a ver más claro. ¡Gracias!

En edificio alto o a ras de suelo, en palacio o en barracón, en casa de santo o de pecador, en ciudad o en el campo, en iglesia o en museo, adornada o desnuda... siempre te he visto igual, sencilla, débil, fiel, clara, transparente. ¡Ni el lugar ni la posición te han hecho perder lucidez!

Sin embargo... sé que a muchos no les gusta tu forma de ser y, hasta conozco a algunos, que te utilizan para cerrar, oscurecer, tapar, disimular, impedir, esconder, esconderse, guardar... ¡sí, guardar! Objetos, intenciones, vicios, mentiras, infidelidades, secretos...

Todo esto y más ha sido tramado a tus espaldas, y hoy te utilizan para esconderlos o esconderse. ¡Pero tú ni eres así ni estás conforme con eso!. ¡Si lo sabré yo! Por eso me gusta como eres. Lo que pasa es que te utilizan.

Sí, te utilizan cuando te impiden ser transparente, diáfana... colocándote en las espaldas pesados tapaluces o cortinajes con los que seguir guardando en la oscuridad lo que debe ser claro como el día.

Cuando te impiden ser accesible, asequible, colocándote rejas de prudencia que te convierten en especie protegida frente a los malhechores.

Cuando no dejan que a través de tí pase la luz tierna del sol que acabe con la frialdad que hay dentro.

Cuando te usan para cerrar los posibles y, tal vez, únicos huecos por donde tenían que entrar nuevos aires que sacudan el polvo de la rutina, el tiempo y la desidia.

Te utilizan cuando te ponen como tapadera para



que no entren rayos de luz porque pueden encandilar a los que, deseosos de nuevo ardor, se tienen que conformar con vivir eternamente en la penumbra.

Sí, te utilizan, en definitiva, todos aquellos que no dejan que seas sencillamente ventana, sólo ventana y nada más que ventana, independientemente del lugar en el que estés colocada.

¿Quieres que te diga una cosa? Yo también me siento un poco como tú. Pero esto no nos va a impedir seguir siendo aquello para lo que nos hizo el carpintero. ¡Lucharemos, ¿verdad?, mientras me queden cristales!

¿De acuerdo?

¡De acuerdo!

## ERES EL MEJOR ARTISTA, PINTOR Y POETA

¿Acaso eres tú quién motiva mi sed, o es mi sed quién me hace acudir a ti? No lo sé, agua.

A veces creo que eres tú quién provoca mi sed, quién siembra en mí las ganas de beber, quién deja en mí ansias y deseos de tomarte. Otras, en cambio, me parece que es mi sed, mi necesidad, mis ansias... las que te buscan. No sé. De verdad, no lo sé.

¡Agua, sed, ansia, necesidad, cansancio! ¡Frescor, alivio, calma, sosiego!

¡Agua! ¡Cuánto me han hablado de ti! ¡Y siempre bien, que lo sepas! Te han puesto como ejemplo de lo que ha de ser la generosidad, la entrega, el compartir, la gracia. Te han comparado con la vida. Te han adorado como a Dios. Te han...

¡Significas tanto! ¡Inspiras tanto! El sediento te agradece, el pobre y el rico te toman por igual. El poeta te canta sus versos. En vaso o en jarra, de lluvia, fuente o arroyo, en la casa, el campo o el mar. En la

plaza, en el lavabo, en el grifo, en el río. ¡Cuántas realidades, agua! ¡Cuántas!

Junto a ti vive, surge, brota la vida. Por ti existe y crece y madura la vida. En ti canta, reza, habla la vida...

¡Agua! ¡Qué realidad tan cercana! Tan a mano. Igual siempre. No tienes color, si hueles a algo es a vida, a verso y a canción, y a sabiduría y a eternidad es tu sabor.

¡Qué derroche de amor, agua! Correr, regar, reverdecer, saciar, extenderte, lavar, refrescar, derramarte es tu gusto. Gracias, agua. ¡Qué artista, pintor y poeta eres! ¡Qué paisajes, que versos!

¡Anda, acércate! ¡Mírame, riégame y lávame, agua, que zambullirme yo quiero!

# TU LLAMADA LA OYE TODA LA NATURALEZA

Te vi nacer. Fue allá por el mes de Marzo, en un árbol aún no terminado de hacer. Naciste, como haces todos los años, rompiendo la gruesa escama del tallo o del surco de tu madre naturaleza.

Te vi nacer en el hielo y en la nieve, que otra vez vuelven a ser agua y que se convierten en turistas de un mundo por recorrer.

Te vi nacer cuando comenzaste a asomar tus pequeños ojos verdes sobre los surcos pelados de una huerta perdida para poder contemplar el universo.

Te vi nacer por entre las piedras secas de un camino cansado de paseantes sin sentido.

Te vi nacer en cada árbol podado, casi como protesta contra la podadera o la sierra.

Te vi nacer con sangre nueva en cada animal, en cada ave que vuelve de su emigración, en cada insecto que se despierta de su invierno, en cada pez que co-

mienza su campeonato particular de natación.

Te vi nacer en cada flor, en cada parto, en cada brote, en cada río.

Te vi nacer en cada gesto de amor, en cada abrazo de paz, en cada beso tierno.

Te vi nacer en cada hogaza de pan, en cada niño que ríe, en cada joven que lucha, en cada viejo que sueña.

Te vi nacer en cada grito de libertad, en cada esfuerzo común, en cada canción.

Te vi nacer en el hombre que busca, y en el que no se vende, y en el que no se deja comprar, y en el que pide perdón, y en el que no sabe ni quiere trepar, y en el que llora su pecado, y en el que, abatido, no deja de cantar, y en el que, muriendo, sigue danzando, y en el que, viendo todo perdido, sigue luchando.

Te vi nacer. Sí, te vi nacer. Te veo nacer en cada arco iris, firma divina de amor, porque tú estás escrita en el sol, en el aire, en los árboles; en la lluvia, en el surco, en el mar.

Estás escrita en la vida.

## CONTIGO VIENE LA VIDA

Suelo hacerlo a menudo, sobre todo en esas tardes desapacibles de Diciembre a Marzo.

Asomado a mi ventana, con mi frente pegada a los cristales, levanto mi mirada al cielo y veo allá arriba, sentada en el firmamento, a una mujer con el rostro hecho girones y el vientre espeso, andando con cierta premura, como que algo esperado pero imprevisible le va a ocurrir.

Y, ciertamente, en mí se van acumulando sentimientos y experiencias que se atropellan unos a otros.

Y me vienen a la imaginación las tensiones de una joven mujer esperando ser madre. Intuyo un parto cercano. Intuyo un parto feliz y deseado. Y sospecho que alguien muy pronto verá la luz... Le pondremos por nombre "lluvia".

Y tal como lo imagino, ocurre apenas unos minutos más tarde.

Soy testigo de tu nacimiento. Es el rito eterno de

la liturgia más hermosa de la naturaleza.

Y naces cual cortina de un inmenso diván.

Y naces, como lágrimas de un bello rostro infantil marcado por el sufrimiento, descolgándote lenta y suavemente hasta el regazo de mi madre la tierra, que te acoge tiernamente.

Tu manto la protege mientras ella te abraza, tu embrujo la enamora, la reblandeces y llora contigo, te tiendes en ella que seducida te besa, la fertilizas... y fruto de este tierno encuentro de amor surge casi espontáneamente la vida, embarazo sublime, se renuevan las esperanzas, los ánimos se elevan, aparecen las hiervas que se asoman tímidamente a contemplar la sinfonía multicolor de los valles.

Y surgen los ríos, los torrentes, las fuentes y los arroyos que corren, como niños, apresuradamente por las montañas, como jugando al escondite entre los difíciles e intrincados vericuetos de los variados barrancos de mi madre tierra canaria.

No impides ni dificultas la marcha ni el camino para los que saben adonde van o para los que regresan de donde ya no querían estar. Es más, incitas a acelerar el paso. Eres la mejor amiga del hogar, de la familia.

Eres amiga de largas conversaciones y sabes de múltiples encuentros de amor.

Bajo tu manto suave la temperatura es cálida y agradable. Cuando tu madre, la nube, se aleja, nos dejan despejado, claro y azul el horizonte. Y entonces sentimos llegar hasta nosotros el aire puro y embriagador con el aroma virgen de los campos, el olor a tierra mojada. La claridad llena todo el paisaje, las aguas empapan los campos... Surge la vida.

Gracias, lluvia. Gracias, hermana lluvia.



# HOY, HASTA EL SILENCIO ME HABLA

¡Hola silencio! Estoy aquí contigo, mientras la tímida luna se asoma a mi ventana, y platea con su sombra el semblante de mi cara.

Te saludo, esposo fiel de mis noches y amigo madrugador de mis jornadas. Eres el compañero inseparable de mis proyectos y de mis luchas, el confesor atento de mis fracasos y cansancios, el confidente de mis temores. Eres el cómplice de mis pecados y el aliento de mis ideales.

Te hablo muchas veces, y muchas de ellas sin decirte nada, pero sabiendo que me escuchas siempre, sin reprocharme nunca.

¿Sabes? Tengo la mirada puesta ya en la belleza que, ciertamente, todavía no disfruto, pero sé que se está fraguando. Yo sé que aún no está, que mis ojos, tal vez, no la verán, pero yo sé que nacerá. Esa esperanza me hace caminar, y con esa ilusión vivo.

Yo sé, y te lo confieso, que un mundo nuevo va a nacer. Será un mundo en donde las relaciones humanas sean de igualdad, en donde se vayan derrumbando esos muros que dividen a los hombres en ricos y pobres, en blancos o negros, en buenos o malos...

Yo sé que una sociedad más justa está por venir en donde cada uno guarda un sitio a su hermano, en donde cada uno impide que esté vacío el plato de su vecino o desnudo el vientre de su igual.

Yo sé que una Iglesia, obra del Espíritu, va a empezar. Una Iglesia nueva en donde el hombre esté por encima de la ley, en donde la transformación del mundo sea la verdadera causa de pertenecer a ella, en donde la diversidad sea el único estandarte de la unidad.

Me lo dice algo que mariposea insistentemente dentro de mí desde hace algún tiempo. ¡Yo sé que algo nuevo va a nacer!

Te cuento todo esto, silencio, porque sé que de ti no saldrán palabras para argumentarme tus temores o tus ilusiones, tus excusas o tus reticencias, porque sé que tu no sabes de argumentos. Te cuento todo esto porque sé que tu silencio será mi mejor apoyo.

Pero ¡qué curioso! Hoy, hasta el silencio me habla.

## CONTIGO, LA VIDA ES OTRA COSA

Perdona mi atrevimiento si te digo que te deseo, que deseo que estés siempre conmigo, que te quiero siempre a mi lado; disculpa si te exijo que seas mía por siempre, pero no lo puedo evitar, no me resigno a tener que compartir mi vida con una extraña.

Para mí la tristeza es una extraña, no la conozco de nada, ni me resulta agradable su compañía. Así que, perdóname si me excedo en mis pretensiones, yo sé que no debo ser así, pero no lo puedo remediar, es más, no lo quiero remediar. Incluso a veces pienso que desear tenerte siempre, amiga mía, es lo mejor que me puede ocurrir. Sería algo así como desear estar siempre al lado del calor de Dios.

De todas maneras, si me excedo contigo, cuento con tu perdón, como ya cuento con el perdón de Dios.

Amiga alegría, te confieso que, cuando tú no estás, lo paso fatal. Cuando eso ocurre, se me apaga la luz, y mis ojos se oscurecen. Mi cara se cae, mi frente se encoge cuando tu te escondes.

Perdóname, pero a veces te noto huidiza, esquiva y como jugando conmigo.

Mira, cuando tú me faltas, me falta el aliento, la fe en mi mismo y en los demás, me falta creatividad, me falta esperanza, incluso me hace peor con los otros.

Cuando me faltas tú, amiga alegría, la vida se me vuelve espesa, agria, ramplona. Así que, si me quieres bien, y esto no lo he puesto nunca en duda, no te alejes demasiado de mi pobre vida. Eres, quizá, lo único que me queda. ¡No lo sabes bien! Contigo la vida es otra cosa.

Me siento tan acompañado cuando tú estás a mi lado, me siento tan bien que las horas se me vuelven risueñas, los trabajos, entretenidos, la vida me sonrío.

Me siento transformado, lúcido, creativo, comprendo mejor las cosas y las personas, encajo mejor los acontecimientos, mi capacidad de discernimiento madura, me dispone para el trato con los demás, me garantiza la constancia en las tareas, me siento fortalecido, animoso...

En fin, ¡qué quieres que te diga!, te necesito, no te vayas de mi lado.

# LA GRATUIDAD ES TU MEJOR VIRTUD

¡Vela! ¡Velaaaaaa....! ¿Donde estás? ¿donde estás metida?

...¡Ahhhh! Estás ahí. ¿Ya estás preparada?

...¿Que para qué? Para... la necesidad, para la ofrenda, ¿no lo sabías?

Ya sé que no somos muy justos contigo, pero... tu humildad y tu generosidad excusan nuestra ignorancia y nuestra frescura, ¿a que sí?

Tu disponibilidad te ha hecho permanecer siempre a la espera: escondida, unas veces, en el cajón o en la gaveta, otras en el trastero o en la despensa, incluso, a veces, de tan guardada, parecías perdida. Sea como sea, siempre estás. Más visible o menos, siempre estás. En toda casa, en todo hogar.

Y para lo que sea. Con tal de prestar un servicio...

Te pasa como al pañuelo o como al paraguas o como al mismo Dios, necesarios siempre, que los buscamos afanosamente cuando nos hacen falta, ya sea para el sol o la lluvia, el sudor o las lágrimas. Pero ahí estás siempre disponible para todos, a pesar de nuestro egoísmo.

En silencio, siempre. Asequible, siempre.

Dispuesta, siempre, para echar una mano, para echar un cabo, una pequeña colaboración... lo que sea, para que nosotros veamos un poco más claro, o caminemos un trecho más largo, o encontremos lo que habíamos perdido.

Cualquiera que sea la colaboración que nos prestes nunca te lo agradeceremos bastante. Siempre, y tú bien lo sabes, te exigiremos más de lo que puedas prestar. Pero tu silencio va más allá que la resignación.

Nos das tu luz y tu calor, y eso te cuesta lágrimas, que derramas desconsoladamente por tus mejillas de cera, pero no te importa, no lo tomas en cuenta, la gratitud es tu mejor virtud: nos das tu luz y con ella nos das tu vida.

Te pedimos, apenas, un poco de luz y tú, generosamente, nos das la vida. Gracias.

## TE PARECES A MI DIOS

Me levanté hoy con una idea clavada en mi mente. Son esas cosas que le ocurren a uno alguna vez. No me podía desprender de ella.

Por mucho que intentaba disuadirla, no podía. Cuanto más intentaba distraerme y buscar otras cosas, más se agarraba a mi imaginación.

No era una idea brillante, ciertamente, porque hablar con una cuchara, con mi cuchara, esa fue la idea, no creo que sea nada del otro mundo. Era solo una idea, como ves, una vulgar y mediocre idea, pero, al fin y al cabo, una idea. Y como toda idea, venía envuelta de novedad.

Tomé papel y lápiz y me puse a escribir. Comencé saludándola, como he hecho en otras ocasiones, pues la conozco desde hace mucho tiempo, ¡no podía ser de otra manera, es mi cuchara! Y continué entablando una conversación silenciosa, pero bonita, con ella.

Tal fue así que, en esa silenciosa y amigable conversación, perdí el control de mi lápiz y sin darme cuen-

ta estaba hablando con ella, ensimismado y enamorado de su dulzura. Se me fueron los minutos, y yo embelesado.

Algo hizo que yo despertara de ese hermoso hechizo y retomara el hilo de la escritura. Y fue entonces cuando le dije:

Amiga cuchara, te felicito por tu disposición y tu ánimo. Siempre estás dispuesta para quien te necesite. Tanto si es en mesa vieja y destartalada, junto a platos de barro o porcelana descascarillada, como en mesa cubierta de mantel y servicio completo, con flores y champán.

Siempre dispuesta. Humilde, sencilla, generosa. Amiga y entrañable cuchara, siempre te me has parecido a una mano que, alargada, se tiende. Para dar o para recibir, generosamente, lo que haga falta, y a quien le haga falta.

Yo no se si en el fondo eres así, como yo te veo, pero lo que si se es que de lo que hay en el corazón se ven muestras en el rostro. Y tu rostro me dice que tú tienes buen corazón, y que te gusta facilitar las cosas, y recoger lo que está desparramado, y aunar, y animar, y de que, como un abrazo, acaricias las cosas. Y todo, y siempre, lo haces suavemente, sin herir.



¡Qué bueno, amiga cuchara! Me recuerdas a la madre que aprieta contra su pecho a su pequeño hijo, o al padre que hace señas en el aire a su criatura para que rompa a caminar, o al canguro que en su saco protege a su retoño, o al abuelo que, rodeado de nietos, cuenta orgulloso sus hazañas, o al pastor que, contento, enseña la oveja que se le había perdido, o a la niña que, sola, mima a su gato... ¡Qué se yo cuantas cosas me sugieres, amiga cuchara!

No sabes cortar. Pinchar ¡ni de broma!. Dividir las cosas no va contigo. Lo tuyo es recoger, aunar, reunir...

Lo tuyo es abrazar, proteger, acariciar. Si no fuera porque es una vulgaridad, te diría que te pareces a Dios.

... Perdona, no quería ofenderte, yo solo pretendía alabar tus virtudes. Yo no pretendía empequeñecer a Dios y reducirlo a algo inanimado, pero... es que me pareció que en eso sí te parecías a mi Dios. Perdona de todas maneras.

Y... tratando de enmendar mi error, se me fue el santo al cielo, se me cayó el lápiz de las manos y me quedé dormido en el hondilla de mi cuchara, en el regazo de mi Dios.

## ERES UN TRAMO MAS DEL CAMINO

Hoy es uno de esos días en los que uno no cuenta con los ánimos suficientes como para emprender nada. No me dan ganas de nada, ni de hablar, ni de trabajar, ni de escribir, ni siquiera de pensar. No se me ocurre nada, no sé que escribir, no sé a quien escribir, ni con quien hablar. Y estoy sintiendo que, seguro, terminaré ésta página de hoy, y no haber dicho nada serio. ¡Bueno, como casi siempre!

Pero, aún estando así, con el pulso pesado y la mente espesa, no voy a dejar pasar la oportunidad de escribirte, ya que te veo, unas sencillas palabras.

Aquí estoy, amigo puente, sentado en un banco largo, pintado de un verde repelente, contemplándote y admirando tu virtud.

Ciertamente, no eres muy lujoso, que digamos. Apenas unos hierros cruzados, un tendido de tablas, y una pintura antioxidante para cubrir tu desnudez. Nada más. No se puede decir que seas una obra de arte, porque no lo eres. Tampoco se puede decir que seas feo,

porque feo no eres; más bien eres humilde, pobre. Útil, diría yo. ¡Sí, útil!

Amigo puente, hoy abundan mucho puentes como tú, prefabricados, para salir del paso. Yo echo de menos aquellos puentes, antepasados tuyos, llenos de leyenda y de historia, puentes como el Puente de Alcántara, el Puente Viejo de Orense... Puentes que servían de enlace entre culturas y civilizaciones, puentes que unían ciudades y pueblos. Puentes con mayúscula, no simples pasadizos.

Esos sí que eran regalos de comunicación, y no los sencillos puentes de hoy.

Sin embargo, me doy cuenta que tu valor no radica en el material del que estás hecho, ya que puedes ser de piedra, cemento, hierro o madera, ni tampoco eres más importante porque seas más alto o más ancho, ni siquiera te hace más honorable el que estés en ciudad o entre valles deshabitados. Tú eres grande, amigo puente, porque haces pequeños los hondos barrancos, porque abrevias los recorridos, porque acortas las distancias, porque juntas los caminos, porque acercas las orillas, porque haces de intermediario entre dos bandos que se oponen.

No has sido hecho para ser reconocido, ni para ser admirado.

No eres lugar de parada, ni de visita obligada.

Eres, sencillamente, lugar de paso, un punto más del camino.

Pero es, precisamente, en eso en donde está tu virtud: que siendo tu imprescindible apareces como un tramo más del camino, sin más adornos, ni más letreros que te anuncien.

Así, nada más. ¡Y nada menos!

Bueno, amigo puente, ya sí que mis palabras se agotaron, ahora sigue tú contándole cosas a los que me leen.

## TU MIRADA ES TU MEJOR RETRATO

Tengo, desde hace mucho tiempo, ganas de dedicar una de mis páginas a la vejez, a los viejos o a algún anciano en particular. Me parece que tienen mucho de interesante, pero, de verdad, no se como hacerlo.

Ya lo he intentado en algunas ocasiones, pero como no tenía claro qué decirle, desistí, y se me quedó la carta en el intento.

Tampoco sabía muy bien si escribirle una carta, hacer un comentario o, simplemente, hablar con él.

Y hoy lo vuelvo a intentar, sin muchas luces, ciertamente, ¡a la vista está! y... desconozco por el momento el resultado.

De todas formas voy a dejar que mi lápiz siga bailando la danza de las palabras, tomado de la mano por mi imaginación, agarraditos los dos sobre el plató de mi papel.

Hola, sabio amigo, ¿por qué me miras, fijos los

ojos en mí? ¿Acaso sabías que quería estar contigo un rato? ¿Cómo lo adivinaste?

Sueño muchas de mis noches, cuando el cansancio aún no me ha vencido, en llegar a ser como tú, pero eso me da miedo, porque no me gustan las arrugas, ni sumar días a mis años, ni me gusta la vejez, ni el desgaste que ésta trae consigo, pero... sin embargo, me gusta vivir mucho tiempo. Quiero contemplar el devenir de los tiempos, quiero ser testigo de los acontecimientos, quiero ver lo que pasa... Pero se me pone un mariposeo en el estómago cada vez que pienso que ésta vida tan hermosa se me pueda acabar.

A veces apuro los momentos mejores tratando de añadirle minutos a mis días. Otras, en cambio, quisiera gastar mis años a la velocidad de las horas.

Una contradicción, como ves.

Pero, aún y así, me gusta ser como tú: joven y viejo a la vez, lúcido con la vista cansada, infantil y juguetón con piernas pesadas, tierno con marcas de dolor en la piel, despierto aunque tu vida ya sea una siesta continuada.

Sabio amigo, te voy a decir algo que, difícilmente, se le puede decir, con verdad, al hombre que no tuviera tu edad. Me refiero a tu mirada.

Tu mirada es tu mejor retrato.

Nada en ti dice tanto como tu mirada, ni tus canas, ni tus arrugas, ni tus contribuciones a la sociedad, ni tus achaques, ni tu experiencia, ni siquiera la familia que formaste o la religión que profesaste.

Nada te define mejor que tus ojos: esa mirada tierna que suaviza las arrugas de tu rostro cansado, esa mirada fija en un punto donde se acumulan los recuerdos y las vivencias, esa mirada, débil ya, que rompe a llorar cuando mira la soledad, esa mirada que se torna, por momentos, firme cuando define su convicción o defiende el honor familiar, esa mirada triste cuando contempla, impotente, su infeliz pasado...

.....

¡No llores! ¡¡No llores!!

No dejes que se empapen de lágrimas los surcos de tu cara.

No llores. ¡No...! Y rompí a llorar yo también.

..... Y no pude decirle más. Me quedé en silencio hasta que llegaste tú.

## **EL ROCÍO, EL SILENCIO Y... DIOS PUSO LO DEMAS**

Ya quedaron atrás esos días en que tuve que recorrer muchos kilómetros de sinuosa carretera. El recorrido fue largo. Y se me hizo más largo aún porque los kilómetros se me iban acumulando en mi memoria y en mi cuerpo, a medida que iban pasando los días. Ya el cansancio se me había asomado y se estaban mermando mis fuerzas.

Pero pude regazar hasta tí, hermosa Señora del Rocío. Señora de Huelva y de Sevilla. Señora de romeros y de rezos, de cantes y de llantos. Señora de los Almonteños. Señora de Andalucía.

Te encontré hermosa, virgen, inmaculada en lo que a tu persona se refiere, en lo que te acerca a Dios, no tanto en lo que te hace el hombre para adornar la imagen que te representa. Pero ¡bueno! yo lo quiero disculpar como se que tú lo haces. Supongo que importan poco estas pequeñeces, porque supongo también que estas cosas son pequeñeces.

Y te encontré, hermosa Paloma, no en la iglesia



que acoge tu imagen, sino sentado en un cómodo banco junto a unos niños que jugaban a ver quién veía más caballos a más distancia. ¡Me pareció entrañable el juego! Ver más caballos más lejos. ¡Y vieron muchos! Mas de los que yo podía imaginar.

Y en ellos y en su juego se me quedó parada mi mente. Se me juntaron en un par de minutos un sinfín de recuerdos y de experiencias: de mi infancia, de mi niñez, de mi futuro, de mi familia...

Pero lo que más se me detuvo en mi mente fue algo de mi humilde infancia, y de una manera más concreta, aquellos días en los que yo, como mis amigos de colegio, soñábamos llegar lejos, muy lejos, tan lejos como Dios. No sabía adonde ni por qué. Pero yo quería llegar lejos. Yo soñaba llegar lejos. Yo quería alcanzar a ver el cielo, y tocarlo y besarlo... lo que alguno de mis compañeros ya lograron...

Y esto me apenó.

Yo quería alcanzar a ver lo que iba a ser de mayor, lo que me depararía la vida... Yo quería ser grande. Y alcanzar las estrellas con mis manos, y tocar el cielo con mis dedos... Pero no podía.

Y esto también me apenó. No podía yo. No podía mi familia, ...éramos pobres.

Y lloré. Sí, lloré. Lloré lágrimas secas, porque los niños pobres, por no tener, no teníamos ni lágrimas. Dolor sí, y mucho, pero no se nos notaba...

...

Pues como venía diciendo, estaba yo por fuera del templo, los niños jugaban delante de mí, las marismas del Guadalquivir con sus aves revoloteando, las garzas buscando su alimento, los caballos pastando, las gaviotas danzando con libertad en el plató de mi horizonte, las grullas pavoneando sus hermosas plumas... Todos, ¡bueno, todos no! faltaba mi madre, faltaba mi... faltaban las emigrantes, las que se habían ido a tierras lejanas a forjar su presente y su futuro, y el presente y el futuro de sus polluelos.

Y esto me volvió a apenar.

Y yo contemplando extasiado todo este mantel de azul y verde que el Hacedor había tendido frente a mí pasé unos minutos inolvidables, que se me grabaron a golpe de sol en mi oscura retina.

Todo ocurrió un miércoles del mes caluroso de Julio, en Huelva, el día 9 de 1997: las marismas, el Rocío, el silencio y... Dios puso lo demás.

## DANZANDO UNA IMAGINARIA MELODIA

¡Qué elegancia! ¡Qué maravilla! ¡Mira qué armonía de movimientos! ¡Y que suavidad de vuelo! ¡Qué eses dibuja de acá para allá y de allá para acá! Parece que no le hace falta ni mover las alas para volar. Como si la misma brisa la llevara en volandas.

Es una de esas tres o cuatro cosas en las que yo me estaría las horas muertas mirando.

Pues sí, querida gaviota, es de tí de quien escribo. No te extrañe ni des tantas vueltas sobre mí como queriéndome decir que no es cierto. Pues sí, es de ti de quien hablo. Me pareces impresionante, maravillosa. Me pareces, sencillamente, elegante.

Tu libertad, tu armonioso vuelo, tu temple, tu complicidad con la brisa o con el viento... todo esto te hace excepcional.

No te conocí hasta muy tarde. No supe de ti hasta los trece años. Y aquél día lo recuerdo como si fuera

hoy. Fue en una playa alejada, de nombre Almaciga, donde te vi por primera vez. Aquél día aprendí mucho de ti, de mi, de la vida.

Te vi aquel día, junto a algunas compañeras tuyas, volando, bueno, volando unas veces, otras columpiándote tranquilamente en el vaivén de las pequeñas olas de la mañana, otras recorriendo la arena negra de la orilla... Estuve más de una hora. Aquello era nuevo para mí y me quedé contemplándote todo ese tiempo, sentado en un risco grande que está en un extremo de la bahía, mientras mis amigos se bañaban.

Y desde aquél día siempre has significado mucho para mí. Tú has sido siempre para mí alguien muy especial. Fíjate si es así que llegué al punto de decir, durante algún tiempo que si alguien tenía a bien algún día regalarme algo, que me regalara una gaviota, o mejor, una escultura, una pintura o una fotografía con una gaviota. Y sí, hubo quien lo hizo, y es precisamente esa escultura quien preside la mesa de mi despacho.

Eres tan especial para mí que simbolizas todo lo que yo más amo y representas todo lo que yo busco. Tu vuelo me hace soñar, me hace sentirme libre, me invita a crecer, a pensar, a querer, a luchar, a esperar... Tu libertad me llena de regocijo... ¡Qué se yo cuantas cosas más!

¡Eres hermosa, realmente! Pareces esculpida de nieve recién caída. Pareces espuma juguetona de un mar de norte. Pareces un velero surcando los cielos infinitos de la primavera. Pareces una de esas hojas de otoño que caen plácidamente con la brisa del atardecer, como danzando una imaginaria melodía.

Algún que otro escritor ha dicho de ti que eres arrogante, o que vas en bandada, o que te mueves no por placer sino por el raquítico motivo de encontrar alimento... es posible, y hasta me parece cierto, pero eso no te resta belleza ni libertad ni te hace menos maravillosa.

Tu eres, para mi, como el gran sueño, todavía no realizado, de un mundo mejor, de una sociedad más justa y equilibrada.

Tu eres, para mi, como el símbolo de todo lo bueno que está por venir, de ese espíritu que llene de nuevo ardor todas las cosas, que anime los desangelados corazones de los hombres, que llene de entusiasmo y vigor las heladas vísceras del ser humano, que de calor a los fríos y calculadores planteamientos de los estadistas, gobernantes y hombres de negocios, que llene de luz los esquemas oscuros y resinosos de los teólogos, que encienda las mentes de los aburguesados e inmovilistas hombres de Iglesia, que amanse los comportamientos rígidos del moralista y del hombre de

leyes, que dome todo lo rígido... Todo eso me enseñan, querida gaviota, ¡qué más quieres que te diga!

No se, que eres realmente hermosa. Adiós, o mejor, llévame contigo a un lugar apartado y soñemos los dos.

## CUANDO MENOS ME LO ESPERO ¡ZAS!

¡Oye! ¿Permites, amigo, que te tutee? O mejor, ¿permities que te llame amigo?

¡Ah, bien! Gracias.

Es que me impones tanto respeto que... Además, cuando menos me lo espero, ¡zas! me cortas. ¡Caramba!

No termino de acostumbrarme a tus salidas de tono, a tus «cortes», a tus desplantes. Cuando más entretenido me encuentro, ¡zas!. No te entiendo. A veces...

Mira, quiero ser franco y sincero contigo. Siempre me gustaste. No se, pero me atraías. Me agradaba, al principio, tu forma de ser, y me ilusionaba contigo, porque podía hacer muchas cosas. Porque podíamos hacer muchas cosas juntos. Quizá también por el peligro, mejor, por el riesgo que entrañabas.

Más antes que ahora, ciertamente, pero me llegaste a gustar mucho, incluso llegué a tener en mi bolsillo siempre conmigo a una hermana tuya, una pequeña navaja, que al paso de los años abandoné porque no me pareció una compañía elegante.

Digo que quiero ser franco y sincero contigo porque, igual que tu haces conmigo, quiero responderte: te veo altivo, autoritario, competitivo, me inspiras poca confianza, en definitiva. A veces te enmascaras bajo una hermosa funda aterciopelada, pero eso no te cambia el filo hiriente que tienes. Otras veces te muestras romo, y como inofensivo, pero eso tampoco te cambia el carácter conflictivo y divisor que tienes. Otras veces apareces pequeño y humilde, pero eso es sólo la apariencia, pues cortas igual. Incluso a veces tienes hasta doble filo.

Has herido a personas, animales y plantas; te has manchado de sangre; has cortado lo que tenía que estar unido; has roto muchas ilusiones y muchos proyectos; has hecho añicos muchas amistades; has separado muchas familias; has mutilado muchos entusiasmos; has...

¡Bueno! También tienes cosas buenas, buenísimas diría yo, claro que sí; sirves para cortar, para separar lo bueno de lo malo, lo sano de lo enfermo, sirves para zanjar las cosas, para pulir, raspar, horadar...,



pero ¡qué quieres que te diga! tienes mal genio y nadie nunca fue buen amigo tuyo durante mucho tiempo.

Con esto no quiero enemistarme contigo ni hacerte cambiar. Por lo menos, no lo pretendo. Pero sí quisiera, que ya que eres así, que fueras cuchillo de verdad, y no trates de disimular ni de esconder lo que eres. Reconócelo.

## EL PAN, COMIDA DE POBRES

Ésta de hoy es una de esas tardes sombrías del verano.

No salió el sol ésta mañana ni aparecía azul el cielo. Unas nubes oscuras amenazaban lluvia al amanecer, que, sin embargo, no hizo acto de presencia.

Es hoy un día oscuro, más propio del otoño que de un cálido agosto a los que nos tiene acostumbrado el verano.

Y yo estaba en sintonía con la desapacible tarde. Oscuras y tristes estaban siendo mis horas, apagadas mis ideas, pocas ganas... hasta que tomé la decisión de coger lápiz y papel, y venirme hasta aquí, una cómoda tumbona playera, y ponerme a escribir unas letras a ese amigo de toda la vida, a quien, desde hace tiempo, quería hacerle un homenaje dedicándole una de mis páginas.

No sabía cómo agradecerle todas esas buenas

horas que me ha brindado a lo largo de la vida. Así que...

Después de un rato pensando se me ocurrió la vulgar idea de levantarme, ir a la cocina, tomar un trozo de pan y volverme a tumbar en la terraza. Y ya, con mi pedazo de pan en la mano, me fue más fácil escribir. Porque a quien quería yo homenajear era al pan, precisamente.

...

Te conozco desde hace mucho tiempo, amigo pan, desde que yo era niño, aunque mi casa no la visitabas mucho. Yo tenía noticias tuyas, yo sabía de ti, te veía en las manos de mis amigos, en la casa de mis tías... pero no recuerdo de verte en la mesa de mi casa muchas veces. Me estoy refiriendo, claro está, a aquellos mis primeros siete años, allá por la década de los cincuenta.

Y a mi me daba envidia todo eso. Yo te quería comer, yo quería tenerte entre mis manos... pero, sobre todo, yo te quería comer acompañado. ¡De cualquier cosa! pero acompañado, con algo dentro. No porque tú sólo no saciaras, no porque tú sólo no sirvieras, sino porque tú sólo eras, para mi, la señal más inequívoca del pobre. Y yo, aunque era pobre, me daba vergüenza aparecer como tal. Yo te quería, es verdad,

yo te necesitaba, pero te necesitaba más que para saciar mi hambre, para disimular mi pobreza y eso me hacía rechazarte.

Para mi, comer pan solo, sobre todo delante de mis amigos, era señal de pobreza, de miseria, y yo no quería aparecer ante ellos como pobre. Por eso, prefería a veces no merendar a tener que comerme solo. Eso era, para mi, tragar mi propia pobreza, mi propia dignidad.

Perdóname mi complejo, pero, ¡ya sabes! los niños no sabemos muy bien donde está lo grande y donde lo inútil.

Ahora que soy mayor tengo que decirte que eres un buen alimento, una buena cosa, el mejor acompañante de todos los más exquisitos manjares. Y no te lo digo para contentarte y resarcirme así de mi ingrata conducta, sino porque me he dado cuenta de que tu tienes tu sitio, reservado siempre, en todas las mesas.

Ya se que no eres plato que pueda pedirse al mozo, ni tampoco apareces en la carta de los restaurantes. Ya se que no te mencionan ni el mejor de los camareros ni la más hacendosa ama de casa. Sin embargo apareces en todas las mesas y en todas las casas y en todas las comidas. Eres como el lazo de unión en torno al cual se reúne la familia. Eres la hogaza en la que se aglutinan

todas las miradas. Eres, en tu humildad, el alimento en torno al que se van reuniendo luego todos los demás manjares.

De ti se han dicho las mejores cosas y eres en realidad todas ellas y más. De ti se dice lo que de las buenas personas. Y a las buenas personas se las compara contigo.

Eres humilde, bueno, noble, blando. Eres el mejor ejemplo del compartir. Eres la más expresiva metáfora de la unidad y del trabajo. Eres el mejor motivo de unión. Significas paz, solidaridad, familia. Significas ternura, bendición, entrega, esfuerzo. Significas agradecimiento, alimento, lucha...

Quizá por eso te eligió el mismo Dios para perpetuarse por los siglos.

Gracias pan, o mejor, gracias Padre por el pan.

## CONTIGO, LA LETRA SERÁ MAS CLARA

Hubo un tiempo en que tenerte a mi lado era para mi un anhelo, o mas bien, un fuerte deseo, que me lastimaba el alma, sobre todo en aquellos mis primeros dos años de colegio, e incluso después. Yo te veía asomado cada día, peligrosamente, en las maletas raídas de mis amiguitos, y me seducía tu presencia bicolor. Me atraías, me sugerías poder, grandeza, sabiduría (cosas que yo no tenía, y eso amargaba mi tierna infancia). ¡Y yo quería que fueras mío algún día! Y si no, era capaz de sustraerte de cualquier lugar, aunque para eso nunca tuve valor. Pero el tiempo y mi madre, al fin lo hicieron posible. Por fin logré tenerte entre mis dedos.

...

Más tarde, cuando ya sabía lo que era tu desnudez entre mis manos, mi pensamiento empezó a cambiar y, casi de repente, dejaste de interesarme, aunque me seguías haciendo falta, pero ya me parecías vulgar, pobre, poca cosa, y hasta vergonzante. Y empecé a

anhelar otra cosa. Yo aspiraba ya a más, a otra cosa, quizá por eso ya tu no me interesabas ni me servías, porque ya no podía presumir de ti ni contigo, como así fue un tiempo antes. ¡A quien se le ocurre presumir de lápiz! Ya me servías más de vergüenza que de orgullo. ¿Quién presume hoy de lápiz? (me decía yo)

Y así iba transcurriendo mi niñez, como ves, una carrera sin tregua, para salir cuanto antes de mi complejo de pobre. Cuando tuve lápiz, quería bolígrafo, y cuando logré éste, busqué incansable la pluma, y así hasta que... ocurrió aquello que tú sabes.

Para mí fue como un milagro.

Estaba sentado en mi pupitre de colegio cuando algo como una luz me invadió. Era como una especie de resplandor que me venía derecho a la cara. Yo en aquél momento tenía ante mí a ese primo tuyo, el bolígrafo, recostado a mi derecha, con la cara cubierta con un gorro azul; a su lado, y llorando un poco de tinta, también azul, a la coqueta y orgullosa pluma, la que tanto había deseado y por la que tanto luché, era una Parker, y en la ranura acanalada del pupitre, perdido entre restos de gomas blancas y rollitos de libretas recién borradas, con la nariz roma de tanto apretar y la espalda descascarillada, de tanto bocado nervioso, estabas tú. Como el niño pobre en un barrio residencial.

Mis ojos aquella mañana se clavaron en ti, te miré como no te había mirado nunca, y empezaste a hablarme, o por lo menos eso me pareció, como si estuvieras hablando con Él, o hablando con Él como si lo hicieras conmigo. Ya esto no me acuerdo.

Y me decías o le decías, no se, más o menos esto: «Yo se que soy pequeñito, desaliñado, pobre. Yo se que mi aspecto no es atractivo ni sirvo para grandes firmas. Yo se que mis huellas se pueden borrar con una simple goma barata. Todo eso lo se y lo tengo asumido, sin embargo, amigo mío (todo esto me lo estaba diciendo a mi, creo yo), me deseaste con mucho anhelo en una época no muy lejana, en la que yo fui todo para ti, me usaste cuanto quisiste, abusaste de mi, me manipulaste, hiciste los palotes, los dibujos y los rayones que quisiste, quebraste mi punta en cuantas paredes encontraste... Y luego, cuanto te dio la gana, me abandonaste. Me has tratado mal. Fíjate en el tamaño que tengo (y me hace como un gesto indicándome sus sólo tres centímetros de largo). Sin embargo no te lo tomo en cuenta.

Yo se que soy feo. Yo se que estoy arruinado. Yo se que ya no pinto gran cosa. Yo se que no puedo competir con el bolígrafo o la pluma. Yo se que... Pero no me importa ¿sabes?

No me importa ni me ha importado nunca que



me saquen punta, ni que rasguen mi piel y mi carne, ni que hagan girones con mi vida, ni que me utilicen hasta desgastarme... Yo se que todo eso es doloroso y cuesta acostumbrarse a ello, pero no me importa porque se que así tus dibujos serán más bonitos, que tu letra será más clara, que las hojas de tu libreta estarán más limpias... Así que, amigo mío, aquí me sigues teniendo, para lo que sea ¿vale?»

Y guardó silencio

Vale, le dije. Y se hizo un gran silencio.

## EN TI ESTA TODO EL FUEGO DEL MUNDO

Amigo fósforo, yo se que nunca te venden sólo, ni te regalan sólo, ni te compran sólo, como si tu no tuvieras personalidad por ti mismo.

Yo se que eres pequeño, y minúsculo, y que te pierdes con facilidad.

Yo se que la brisa más débil, incluso la respiración más sana te pueden apagar.

Yo se que la gota de agua más ligera te puede anular.

...

Todo eso lo se yo, y lo sabes tu también, querido fósforo. Pero no te acomplejes ni te enfades, porque

eso en lugar de empobrecerte, te engrandece. ¡Ah! Y lo de venir en una caja junto a otros es sólo por comodidad, no por la inutilidad de cada uno de los que la llenan, porque de igual modo podríamos decir de esa comunidad, ya que para conseguir el fuego que encierran no nos sirve toda ella, sino cada uno en particular.

Mira, lo de ser pequeño y minúsculo que no te preocupe ¿sabes? porque todo el fuego del mundo está encerrado en ti. Y todo el calor del mundo está escondido en ti, como si de un milagro se tratara, aunque tu no alardees de ello.

Además, y tú lo sabes bien, tú sabes que una simple chispa es suficiente para provocar en más grande de los incendios. Tú sabes que una simple chispa es capaz de poner en alerta a todo un pueblo, o en movimiento a toda una ciudad.

Y si esto lo referimos al corazón, con mayor razón lo puedes certificar: que una simple chispa, una simple y pequeña chispa y cuatro corazones entusiasmados es suficiente para prender en mundo entero y llenar de ardor el corazón de todos los hombres.

¿Acaso no te acuerdas del gran incendio de Pentecostés? ¿No te acuerdas de que una simple llama y unos cuantos «truncos» provocó el gran incendio, cuyo calor todavía llega hasta nosotros a 5.000 kilómetros

de distancia y 2.000 años después?

Sin embargo, sigues siendo débil, pobre, humilde, ¡como deber ser!. No te quieres imponer a la fuerza. No te importa pasar inadvertido. No te enojas si te desechan como basura. Te tienen que forzar para que sueltes esa chispa llena de luz y calor que sólo tu sabes dar.

A ti te pasa lo que a las buenas ideas, que cuando comienzan pueden ser anuladas y apagadas por la más ligera brisa o por la más vulgar opinión contraria, o por el jarro de agua fría más inesperado, sin embargo, cuando prenden, los vientos contrarios más fuertes y los obstáculos más grandes les crecen y les hacen enormes.

Pues bien, querido fósforo, por la fuerza que tu tienes y por la confianza que me mereces, espero algún día llegar a la plena identificación contigo.

## **DIME QUE SÍ. CARTA A SANTA BÁRBARA**

Hoy, en las vísperas de tu fiesta, antes que el ajetreo atenace tu tiempo y el mío, te quiero saludar, y saludar también a todos los que te quieren bien. Te saludo, Bárbara, guardiana de mis noches y amiga de mis jornadas. Compañera inseparable de mis proyectos y de mis luchas, confesora de mis fracasos y cansancios, confidente de mis temores. Cómplice de mis silencios y el aliento de mis ideales. Estoy aquí contigo, esta noche, después de que los miembros de la Comisión se pusieran en contacto conmigo para que escribiera algo para el programa, mientras la tímida luna se asoma a mi ventana, y platea con su sombra el semblante de mi cara, para abrirte mi corazón y hacerte unas confidencias, que desde hace tiempo me vienen rondando.

Te hablo muchas veces, y muchas de ellas sin decirte nada, pero sabiendo que me escuchas siempre, sin reprocharme nunca. Así lo aprendí desde niño.

¿Sabes? Mi mirada la tengo puesta infinidad de veces en ti y en lo que tú has significado en mi vida. Yo sé, y te lo confieso, amiga Bárbara, que algo nuevo va a nacer, que un mundo nuevo va a nacer. Yo sé que aún no está, que mis ojos tal vez no lo verán, pero yo sé que nacerá. Esa esperanza me hace caminar, y con esa ilusión vivo. Me parece que eso también a ti te ocurrió.

Yo sé que un mundo nuevo va a nacer, no sé cuando, pero será un mundo en donde las relaciones humanas sean de igualdad, en donde se vayan derrumbando esos muros que dividen a los hombres en ricos y pobres, en blancos o negros, en buenos o malos...

Yo sé que una sociedad más justa está por venir, en donde cada uno guarda un sitio a su hermano, en donde cada uno impide que esté vacío el plato de su vecino o desnudo el vientre de su igual.

Yo sé que una Iglesia, obra del Espíritu, va a empezar. Una Iglesia nueva en donde el hombre esté por encima de la ley, en donde la transformación del mundo sea la verdadera causa de pertenecer a ella, en donde la diversidad sea el único estandarte de la unidad.

Yo sé que un Barrio distinto va a comenzar. Un Barrio en donde la solidaridad sea la principal he-

ramienta de trabajo, en donde cada uno no haga suyo lo que es de todos, en donde la colaboración no sea sólo expresión de un día, en donde la alegría y la fiesta sean motivos de unión, en donde la familia sea una escuela de diálogo y de generosidad, en donde la fe no se reduzca a unas fechas concretas...

Todo esto me lo dice algo que mariposea insistentemente dentro de mí desde hace algún tiempo.

¿Verdad que sí, Bárbara, que algo nuevo nos va a nacer en el Barrio, en la Iglesia, en la sociedad? ¡Anda, dime que sí!

Te cuento todo esto porque sé que de ti no saldrán palabras para argumentarme tus temores o tus ilusiones, tus excusas o tus reticencias, porque sé que tu no sabes de argumentos. Además sé que tu silencio será mi mejor apoyo, y que tu amistad con Dios será mi más eficaz recomendación.

Tú eres para mí, Bárbara bendita, como el símbolo de todo lo bueno que está por venir, de ese espíritu que llena de ardor todas las cosas, que anima los desangelados corazones de los hombres, que llena de entusiasmo y vigor las heladas vísceras del ser humano, que da calor a los fríos y calculadores planteamientos de los gobernantes y hombres de negocios, que amansa los comportamientos rígidos del moralista y

del hombre de leyes... Todo eso me enseñas, querida Bárbara, ¡qué otra cosa puedo decirte!

¡Ah! Déjame decirte una última cosa ¡Eres realmente hermosa! Ver tu imagen en sus andas el día de tu fiesta preparada para la procesión es la estampa más bonita de mi tierra: La ropa plegada como para abrirse paso y romper a andar, el castillo y la palma como dedos de una mano divina señalando al cielo, un entramado de brazos de luz como ramas de almendro florecido, un jardín multicolor a sus pies tiernamente cuidado por manos sencillas, mil papeles de color danzando la melodía de la brisa nocturna al verte pasar, decenas de bengalas convertidas en cascadas de fuego comenzando a caer, el pueblo a tus pies como un mar en calma en donde tú, patrona mía, parece navegar.

¡Qué hermosa estampa! ¡Eres la imagen perfecta de la elegancia! Ahí, a lo lejos, subiendo la calzada o recorriendo la Palmita, acariciada por una tímida brisa, un mar de gente llevándote en volandas... Y tú, con un andar cadencioso propio de quien anda seguro y sin cansancio, la mirada fija, tu silueta parece la de un velero surcando el mar, tu presencia la de un resplandor del cielo... ¡Qué hermosa estampa, Bárbara! ¡Qué hermosa!

Adiós, o mejor, llévame contigo a un lugar apartado y sigamos soñando los dos.



## CON EL NACÍÓ LA LUZ

No, no fue fácil la alegría de la primera Navidad, porque ni las condiciones eran propicias para lograrla, ni el apoyo con que contaban era suficiente en una tierra lejana, ni el lugar donde ocurrió era lo más idóneo. Y sin embargo, aún hoy resuena aquél grito, aquella gran certeza, que Cristo ha nacido.

Y nació para acrecer la alegría y para aumentar la paz, como se decía desde hacía muchos siglos, y se esperaba ansiosamente.

Por tanto, paz y alegría para todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Paz y alegría para todos los que viven atemorizados por la violencia y las guerras, o por el chantaje y la extorsión.

Paz y alegría para los que están inmovilizados en el lecho del dolor.

Paz y alegría para los que han caído en el pozo de la desesperación, o en la duda sobre el sentido de la

vida o sobre el sentido de todo.

Paz y alegría para todos los hombres que lloran y para todos los que tienen necesidad de justicia.

Que no haya más niños sin suficiente alimentación, o sin posibilidades de educación y escolarización.

Que no haya campesinos sin tierra que labrar, ni trabajadores maltratados ni privados de sus derechos.

Que no haya sistemas que permitan la explotación del hombre por el hombre, ni que haya quien tenga mucho mientras otros no tienen nada.

Que no hayan familias mal construidas, o destruidas, o desunidas, o insuficientemente asistidas.

Que no prevalezca nunca más lo político y lo económico sobre lo humano...

Con el nacimiento de Cristo se han inaugurado, por fin, los tiempos nuevos, las nuevas ilusiones, los nuevos proyectos... y desde entonces brilla la gran luz sobre todos los hombres. Y, aunque es cierto que siguen quedando todavía muchas sombras, podemos decir a voz en grito, que la luz ya está brillando. ¿No la ves?

## MIS ÚLTIMAS PALABRAS

Se que estoy en mis últimos momentos. No es cómoda la situación que estoy viviendo, pero, aún así, quisiera decirles unas últimas palabras.

A ti primero, Judas. Y no porque hayas sido más protagonista que los demás, sino porque fuiste el primero que te fuiste.

¡Judas!, ¡Judas, amigo! Te presentaste a los sumos sacerdotes para hablarles de mi, para llevarles chismes de mi, ¿no es verdad?. Fuiste a llevarles cuentos míos. ¡Seguro que se alegraron!.

¡Judas, qué mezquino fuiste! Cómo fuiste capaz de hacer cosa igual. ¿qué recibías a cambio?

Judas, ¿tu deseo de grandeza te impulsa al sentirte fracasado? ¿Al ver que no contaban contigo para primeros puestos te enfadaste? ¿Te has sentido desilusionado por mi, verdad?

Y ahora, resentido y frustrado quieres hacerme daño. Que no, Judas, que así solo reaccionan los

mediocres. ¿Acaso te sientes fracasado a mi lado? ¿quieres vengarte?

Así funcionas, por lo que veo, y por eso me entregas y me vendes. ¿A cuantos habrás entregado antes? Esa es tu personalidad y tu modo de actuar, ¿verdad?. Vas almacenando rencor. Vas guardando instantáneas. Mientras tu planes te salieron bien seguiste a mi lado, pero cuando las cosas no se hacían a tu gusto...

Pero... bueno, tu psicología posibilitó que se cumpliera la Escritura.

Cuando te desilusionaste de mi no tuviste ni un solo gesto de compasión ni de comprensión.

Te escandalizaste de mi debilidad. Llegaste a pensar que yo había sido un gran farsante y que mi vida y mi misión un enorme fraude. ¿Cómo podía Dios estar conmigo, si todo me salía mal? ¿Si solo iba de fracaso en fracaso?

Sin embargo, tú eres libre, Judas. Como dejo libre también a todos. Yo no esclavizo, ni fuerzo, ni violento la libertad de nadie.

¿Yo no se si se ha extinguido ya la raza de Judas? Es una semilla humana que, quizá, tendrá que existir siempre. Hoy, y no hace falta ir muy lejos, sigue habiendo Judas, que cuando pierden la ilusión,

cuando se desengañan, cuando están amargados, resentidos, y cuando se sienten postergados, reaccionan irracionalmente, sacan consecuencias y son capaces de traicionar la amistad.

En fin, Judas, Judas...

¿Y tu, Pedro? «No conozco a ese hombre», dijiste. ¿Que pretendías encontrar huyendo de mi y de mi amistad? ¿A que te condujo el no defenderme en esos momentos tan claves para mi? ¿Qué buscabas tu también?

«No conozco a ese hombre» le dijiste a aquella criada, ¿tan mal me porté contigo para que mi amistad o mi nombre te estorbaran?

«No conozco a ese hombre», ¿cómo si conocerme a mi reventara tus planes! ¡Ay Pedro, Pedro!

¿Y tu, Pilato? A ti te tengo que decir también algunas cosas. No sigas frotándote las manos de contento pensando que tu no hiciste nada. No, Pilato, a ti también te tengo que decir algo.

Queriendo dar gusto a la gente, les soltaste a Barrabás, preferiste defender a quien nadie defendía. Y a mi, después de azotarme, me entregaste para que me crucificaran.

¿Por qué hiciste eso, Pilato? ¿Es que querías

tener contento a todos?. Parece ser que lo único que te preocupa y te interesa es no perder ni tu prestigio, ni tu cargo, ni tu modo de ver las cosas. ¿Es que acaso crees que es la única manera de verlas?

¡Pilato, eres esclavo de la opinión, de la ambición, del qué dirán, de tus manías, de tu afán de creer que siempre tienes razón! ¡Ay Pilato, Pilato! Tampoco tu raza se ha extinguido del todo. Aún se siguen vendiendo y comprando jofainas donde lavarse las manos sucias de cobardía.

Ah, ah, aaaaaaaaaaaaaah...

Me ahooooooooogo... ¡¡¡Dios mío!!!,  
¡¡¡perdónaloooooooooo!!!,

¡Dénme un poco de aaaaagua!

## ME GUSTA EL GLADIOLO

Están sonando las cuatro en el reloj de la iglesia cuando se me ocurrió ponerme a escribir una carta ¡qué atrevimiento el mío! a una flor esbelta y larga, llena de colorido y hermosura. Su nombre es gladiolo.

Me gusta esta flor porque florece en cualquier época del año, porque mira el cielo con frescor, porque rompe el suelo con fuerza, porque resulta fácil de ver, porque no es difícil de encontrar. Me gusta porque no presume ni es engreída. No es altanera ni arrogante.

Me gusta así. Me gusta que sea así. Me gusta la gente así.

Sí, me gusta la gente que sea así, como mi flor, espiritual, con idealismo en los ojos y con los pies en la tierra.

Me gusta la gente que ríe, que llora, que se emociona con una simple carta, con una llamada, con una suave canción, con una buena película, con un buen

libro, con un gesto de cariño, con un abrazo, como mi gladiolo.

Me gusta la gente que ama y tiene nostalgias, que gusta de los amigos, que cultiva flores, que ama los animales, que admira paisajes, que entiende la poesía, que sabe escuchar.

Me gusta la gente que tiene tiempo para sonreír, para pedir perdón, para repartir ternuras, para compartir vivencias y tiene espacio para las emociones, emociones que fluyen naturalmente de adentro de su ser, de su sótano hasta el piso más alto, como mi gladiolo, que desde el fondo de la tierra eleva su savia hasta el último de sus pétalos.

Gente que le gusta hacer las cosas que le gustan, sin rehuir las dificultades, por más desgastantes que sean, como mi flor, que sabe hacer ramo con el helecho y con la espina de la rosa.

Me gusta la gente que ayuda, que orienta, que entiende, que aconseja, que busca la verdad y siempre quiere aprender, aunque sea de un niño, de un pobre, de un analfabeto.

Gente de corazón desarmado, con mucho amor dentro de sí.



Gente que se equivoca y lo reconoce, que cae y se levanta, que asimila los golpes, tomando lecciones de los errores y haciendo redimir sus lágrimas y sufrimientos.

Me gusta mucho la gente así...

# NO ME RESIGNO A DAR POR TERMINADA LA HISTORIA

Estos tiempos que corren se nos han puesto difíciles para los soñadores, para los utópicos, para los empeñados en hacer que muchas cosas cambien. Estamos en tiempos poco propicios para las utopías y para la esperanza. De hecho, ya muchos han perdido la esperanza en que las cosas pueden ser distintas, en que las cosas pueden hacerse de otra manera, incluso los hay que nunca la han tenido. Son los que piensan que todo está bien así, que así se ha venido haciendo siempre, y que así es la mejor forma de hacer las cosas.

Hablar de utopías, de transformación de la sociedad, de que este mundo puede cambiar, de que la Iglesia puede mejorar, de que las cosas pueden ser de otra manera... a algunos les parece ya innecesario, idealista, inviable y hasta ridículo. Basta echar un vistazo a nuestro alrededor para darnos cuenta que hay todo

un estilo de vida conformista, incluso en las mejores familias, incluso en las familias más creyentes, que casi trata de prohibirnos la utopía y la esperanza en un mundo mejor y más justo.

Por eso, yo hoy quiero decir, desde las páginas interiores de este programa, yo hoy quiero levantar mi voz para decir que tenemos que dirigir urgentemente nuestra mirada a Jesús para renovar nuestra confianza en el futuro.

Él no fue simplemente una «buena persona», una persona bien educada, una persona religiosamente correcta, él no fue ni siquiera una persona muy buena o muy santa. Él fue un hombre con una Causa.

Jesús fue un luchador por una Causa. Una persona consciente que sabe lo que quiere y que se empeña en conseguirlo a pesar de las dificultades que se encuentra, una persona que está dispuesta incluso a dejar la vida en el empeño. Un hombre con esperanza. Una persona con una Causa por la que vivir y por la que luchar. Y esa Causa era hacer que este mundo sea reinado por Dios, en donde nadie sea contrincante de nadie, en donde se respire igualdad, en donde haya paz y armonía, en donde la transformación del mundo sea la única causa de pertenecer a la Iglesia, en donde la vitalidad esté unida a la fe, en donde no prevalezcan los blancos sobre los negros, o los ricos sobre los po-

bres, o los santos sobre los pecadores, o los consagrados sobre los laicos, o los hombres sobre las mujeres, o el norte sobre el sur, o lo tradicional sobre lo novedoso...

Todo esto, y más, fue lo que movió a Jesús a hablar, a gritar, a querer, a perdonar... Todo esto es con lo que Jesús soñó, por lo que se expuso, se arriesgó, lo persiguieron, lo capturaron, lo condenaron y lo ejecutaron...

Por tanto, cabe decir, que Jesús es, ante todo, un apasionado luchador por la Causa: salvarle la vida a los hombres, a todos, fue la única razón de su vida. Y nadie pudo distraerle la mirada de ese proyecto.

Sin embargo, esta lucha (que a primera vista parece una causa religiosa) no hizo de Él un hombre «de Iglesia», un beato, un hombre religioso (como nos ha ocurrido a muchos de nosotros), encerrado en los estrechos límites de lo convencionalmente religioso. Al contrario, esa lucha por hacer que este mundo sea reinado por Dios lo arrancó de las preocupaciones domésticas y familiares, lo sacó de su pueblo, de los planteamientos religiosos tan legalistas de su tiempo, de las limitadas perspectivas de su religión... La búsqueda del Reinado de Dios lo condujo a la vida, a la profecía, a la plaza, a las masas, al dolor humano, a la historia, al conflicto público, a la confrontación con

los gobernantes y sumos sacerdotes...

Es verdad que en tiempos de crisis de utopías y de esperanzas como las actuales, es hasta normal que el cristianismo sienta también la tentación de refugiarse en el conformismo, en la tradición, en el culto, en los templos, en la rutina como únicas salidas airoas para su falta de valor.

Pero ¿qué pensar de un cristianismo así, sin esperanza, sin utopía, sin lucha apasionada por la construcción del Reino, agarrado a sus tradiciones, a sus manifestaciones pseudoreligiosas...?

Pues en esta hora de falta de confianza en el futuro, cuando muchos han abandonado la lucha y creen que ya no hay lugar mas que para la sobrevivencia o el «arrégleselas cada uno como pueda», suena renovada para los cristianos la hora de la esperanza.

El gran papel de los cristianos garachiquenses puede ser, en esta hora histórica, el testimonio de la inconformidad, de la tenacidad, de la esperanza, la ineludible esperanza de Jesús.

Si tuvieran razón los que se empeñan en hacernos creer que las utopías han fracasado y que ya no va a ser posible intentar una transformación del sistema, quien habría fracasado no serían simplemente esas

utopías, sino Dios mismo y su proyecto, Jesús y su Buena Noticia, y la humanidad misma.

No sé cómo. Ni cuando. Quizá me toque caminar, como Moisés, previendo que no entraremos en la tierra prometida. Quizá en cualquier momento aparezca en el horizonte una luz nueva. Quizá repentinamente se quiebre esa arrogante solidez que el imperio de la desesperanza dice poseer. Yo, en todo caso, no me resigno a dar por terminada la historia. Me rebelo contra el decreto de que todo está bien hecho y de que la Iglesia ya está concluida.

Dios hace fermentar su proyecto más allá, más abajo, más al fondo y más adentro de lo que yo percibo. También durante la noche oscura (y esto me lo enseña la naturaleza) la semilla sigue creciendo, aunque yo no vea cómo. El Reino vive. La lucha sigue. Yo voy delante. ¿Te apuntas?



*Miradas*





## **POBREZA CON PODER, NO ES POBREZA, ES PODER**

Al verte siempre tan ancho, tan acolchado... parece como si me estuvieras invitando a sentarme. Te mire por donde te mire siempre te he visto bien arreglado, limpio, atractivo, tentador, descansado... Pero ¡qué se yo! aún no he visto a nadie descansando cómodamente en tí, o al menos a mi no me lo pareció. ¡Lo que es descansar, descansar, yo creo que no! Ahora, dar alguna cabezadita... sí he visto a muchos. Además, todavía (y digo lo de "todavía" por respeto) no me atraes lo suficiente como para que yo me deje seducir.

Sí, cómodo parece que sí eres, pero como lo que más sugieres es lo de que eres el lugar donde se aposenta el que manda, pues entonces ya no me creo eso de que sea tan cómodo. Y no digo esto por todos los que se han sentado en tí, sino por los que lo que buscaban era apoderarse de lo que tú le significabas. Tú ya me entiendes ¿no?

Tú, más bien, me sugieres, y perdona que te lo diga, poder, autoridad, ley, norma, mando, mandato,

dominio, prepotencia, imperio, poderío, y muchas cosas más que ahora no vienen al caso. Y como mi mente anda últimamente algo estropeada, cada vez que te veo, y que conste que te veo en muchos lugares, incluso en algunos donde creo que no cabes, pues te me pareces más a una tarima o a una poltrona donde se sube el que no sirve, que a un simple sillón de sentarse. Porque, a decir verdad, te he visto en lugares donde no hay sitio, como en una escuela, en una iglesia, en un ayuntamiento, en un parlamento... En estos lugares creo que no cabes.

Ya sé lo que me dicen muchos: que tú estás sólo para presidir, para gobernar, para servir (o más bien para que se siente el que presida y el que sirve y el que gobierna), pero ¡qué quieres que te diga!, yo no me lo creo. Y no me lo creo porque cuando algo tienta a alguien, ¡y tú tientas!, es porque guarda poder o placer. Y tú has tentado mucho a muchos durante muchos años. Has seducido a obreros y empresarios, a pobres y a ricos, a curas, seglares y obispos, a viejos, a monjas y a niños, a jóvenes, a ignorantes, a albañiles, políticos, médicos y a esposos, a padres, a cultos y a solteros, a... Y por eso, y sólo por eso quiero apartarme de ti.

Y además, quiero alejarme también del taburete ese, pequeñito y pobre, pero con cierta y socarrona ansia de poder, porque pobreza con poder ya no es pobreza, es poder. Y yo no quiero poder.

## ¿NO VES CÓMO SE TE ESTÁN CURVANDO LAS JOROBAS?

Ojeando en mi álbum de fotos, me encontré con ésta en la que aparecías tú, ahí tan elegante, con tus jorobas tumbadas, y me traíste a la imaginación rápidamente ese primer momento de evolución que el ser humano experimenta en su proceso de maduración hasta llegar a la adultez.

Y digo que me traíste a la memoria al ser humano en su evolución, porque tu me recuerdas a ese "hombre del deber" -así se le podría llamar- que todos llevamos dentro y que se da mucho entre los creyentes, que lleva en sus jorobas, leyes, leyes, muchas leyes. Y le suele pasar lo que a tí, que le pesan, pero como forman parte de su estructura de creyente, pues ¡ale!

El "hombre del deber", ¿me oyes bien, camello? es esa persona que obedece todo cuanto le dicta la autoridad, sin discusión de ningún género. Es esa persona que acepta todo lo que le viene de la autoridad. Y como la autoridad posee la verdad (forma parte de su

estructura), eso dice él, pues es ella la que nos dice lo que tenemos que hacer.

El "hombre del deber" respeta de un modo sagrado a la autoridad, igualito que tú a tus jorobas. ¿Qué manda usted? suele preguntar. Pues a obedecer. Lo fundamental para él es la ley, lo mandado. Por lo tanto, los dogmas le encantan. ¿Es dogma o no es dogma? no vamos a discutir... ¿es dogma o no es dogma? Lo dijo el Papa, lo dijo el Obispo, lo dijo la Iglesia... pues ¡ya está!, suele repetir, ¡no se hable más! Y no caben más discusiones.

¡Qué pena me das, camello! Estos hombres se quedan, como tú, terriblemente inseguros cuando alguien a su alrededor le comienza a tocar las jorobas, los dogmas. Se siente muy amenazado cuando alguien pone en duda la firmeza de su joroba. Manifiestan una inseguridad tremenda cuando en un grupo de amigos alguien empieza a tener una actitud crítica con la autoridad. Se levanta y no escucha. Él siempre está de parte de la autoridad.

Suele ser un hombre que rechaza los deseos profundos que anidan en su corazón, no quiere ni verlos; parece que van encorsetados; les da miedo de levantar los brazos y expresar sentimientos. Él de eso entiende poco. Parecen camellos, y perdóname tú, que a lo único que le dan importancia es a sus jorobas.

Este hombre apenas tiene convicciones personales. Suele repetir lo que manda la autoridad. Y respecto a su moral, pues lo mismo, una moral muy legalista. Pero... a ver, suele decir, ¿qué dice la Iglesia? ¿es pecado o no? ¿qué dice el Magisterio? Pues... ya está, y ¡basta!...

Así que, camello, no te mires tanto la joroba, sacúdetela y comienza a dar un paso transformador hacia la adultez.

¿No ves cómo se te están curvando ya las jorobas?

## NO RUJAS MUCHO QUE TE COGEN MANÍA

Contigo me pasó lo mismo que la semana pasada con el camello. Buscando entre mis cosas los encontré a los dos y ahora me están sirviendo para reflexionar sobre la evolución del espíritu humano, más concretamente los creyentes, en su camino hacia la madurez.

Tú me recuerdas no ya al camello que no puede vivir sin la joroba de las normas a cuestas, sino al que no quiere las normas y prescinde de ellas. Ésta es una etapa de rebeldía por la que suele pasar el ser humano en su proceso de maduración. No suele durar muchos años, aunque a decir verdad, suelen aparecer sus síntomas en muchas ocasiones.

Ciertamente, he conocido en mi vida a más camellos que leones. Por suerte o por desgracia, me ha tocado convivir más tiempo con camellos que con leones, y que conste que por mi carácter me iría mejor, quizá, la convivencia con tus hermanos, los leones. Pero, ya ves, no sé que pasa, lo cierto es que, en el ambiente donde me muevo, tú no proliferas mucho. Y, de verdad, no sé por qué, pues pasto del que tu consu-

mes hay de sobra. Encontrarías razones para rugir más que suficientes en el bosque espeso de la religión o en la sabana inerte de la mediocridad, pues es muy extensa.

Mira, el camello era como el hombre del "yo debo...", "tengo que...", "me siento obligado a...", era el hombre esclavo de la religión; tú me recuerdas más al hombre del "no quiero", al "de qué se trata" que yo me opongo. Al de los zarpazos, al ruidoso, al molesto, al impertinente, al agresivo, al quejoso, al que no aporta nada...

Si el otro día, lo pudiste ver, yo no quería ser camello porque me parecía alguien mediocre y vulgar, cuenta que hoy tampoco quiero ser como tú, aunque en infinitas veces tengamos parecidas reacciones. No me atraes nada.

No me gustan tu estilo, no me gustan tus criterios, porque tú mismo te eriges en criterio. No quieres leyes pero luego tú impones las tuyas. Te suelo oír pregonar con mucha frecuencia por ahí: "yo soy libre...", "nadie tiene por qué decirme lo que tengo que hacer", "nadie tiene que venir desde fuera a darme órdenes"... Y otras cosas por el estilo.

Pues por eso mismo, no me gustas ¿sabes?, ni tú, ni tu estilo, ni tu desfachatez, ni tus reacciones infanti-

les, ni tus zarpazos... ¡No me gustas!

Yo sé que tú no lo haces para asustar, ni para herir, ni para molestar. Yo sé que lo haces porque no te gusta lo que se hace ni la forma de hacerlo, ni crees que sea eso lo que haya que hacer.

¿Quieres que te diga una cosa? A veces pienso que hasta sería bueno que te acercaras y le echaras un rugido fuerte al oído a los camellos para que no se durmieran en su rutina, pero no lo hagas muy a menudo, ¿sabes? que te pueden coger manía.



## TU NO ERES PERSONA DE UNA SOLA IDEA

El día que yo sea como un niño como tú habré llegado a la madurez. Te explico. Préstame atención.

No se puede ser camello toda la vida sin darse cuenta de que la ley por la ley no conduce a nada. Tampoco se puede vivir como el león en continuo desprecio del medio en el que se vive. Con el primero se llega a ser, es verdad, un hombre correcto ...pero vacío. Y con el segundo es fácil caer en el desconcierto y en el hastío.

Y eso es lo que le pasa al que vive la situación del león durante algún tiempo: termina desorientado y como flotando. En verdad no le pesan las leyes, pero más temprano que tarde, termina por sentir la necesidad de agarrarse a algo.

Por eso, Adrián, tú me vas a servir hoy para contarte mis inquietudes.

Este hombre que está como flotando, despistado, desorientado, que busca un punto de referencia, va evo-

lucionando hasta convertirse en alguien muy parecido a un niño como tú. ¿Que por qué? Pues te lo digo.

Tú no eres persona de una sola idea, tú toleras tu propia ambigüedad y la del mundo, tú no obedeces por obedecer ni te opones porque sí. El camello decía ¿te acuerdas?: "¡qué angustia si no cumplo las leyes!", al león ni se le ocurría que hubieran leyes, y tú, pues tú sueles sentir necesidad de algunas leyes, de algunos puntos de referencia, pero si no los cumples... Tú sueles decir: "Si no los cumplo, soy tolerante", "si no los cumplo del todo, no pasa nada, no soy todavía perfecto".

Y no es que tú seas un irresponsable o un desobediente, que puede haber quien llega a pensarlo. No. Lo que pasa es que tú te sientes débil. Débil... pero responsable. Quieres pero no puedes. Y lo aceptas así. Y aceptas el no poder lograr todo lo que quisieras.

Eres débil y pequeño... pero en aquello en que eres capaz de responder, respondes.

Por tanto, será niño, como tú, aquél que va haciendo camino al andar, aquél que no se propone unas metas impresionantes, sino aquél que va caminando y aceptando lo que la vida le va presentando.

Será niño aquél que, como tú, está ilusionado por

la vida, por aquello que hace, aquél que está alegre porque ama la vida. Por eso juega con ella, disfruta con ella, es creativo, tiene esperanza, vive preferentemente el momento presente, ama totalmente lo que está haciendo...

No es que yo sea ya así, como tú, pero, si es cierto que "uno termina pareciéndose a aquello que más desea" es posible que algún día pueda ser contado entre los inscritos en ese jardín de infancia que lleva hasta la vida eterna, y esto, sólo por méritos ajenos, ciertamente.

Si después de las reflexiones de estas tres semanas me pusiera a analizar los pormenores de mi vida, podría ocurrir que saliera airoso, o culpable, o humillado, o ensalzado, o robustecido, odiado, comprendido, o ignorado... según desde el lado en que me situara. Incluso podría salir con ganas de seguir, de romper, de parar, de abandonar, de crecer, de luchar, de torcer... pero no quiero... porque yo sólo quiero ser como tú, un niño con los ojos brillantes de esperanza y un corazón empezando a latir.

## LA IDEA PARECE BUENA Y EDIFICANTE

Me dirijo exclusivamente a los creyentes católicos esta vez, y que me disculpen los demás, porque fue a ellos a quienes se lo oí anunciar el otro día. Son estos, los católicos, los que celebran nada menos, y eso fue lo que anunciaron, que durante cuarenta días iban a tener unas jornadas intensivas de arrepentimiento. Nada menos que durante cuarenta días. Me pareció algo asombroso y muy de tener en cuenta.

Pues bien, así planteado, cualquiera pensaría que son todos unos tíos formidables. Porque dedicar al cabo del año un mes largo para ir tomando nuevas posturas en la vida, para cambiar, se supone que -así pensarán ellos- de mentalidad... es algo noble.

¡Vamos! que la cosa, vista con ojos limpios, es cosa buena y edificante. ¡Faltaría más!

Pero no parece que sea siempre así, ni que lo sea para todos.

Vamos más allá con un poco más de detalle. Veo

que no todos esos creyentes, parece ser, son capaces de ponerse ante ese espejo, cuaresma la llaman ellos, ni todos los que se ponen ante ese espejo son capaces de ver sus manchas y sus "churretes", y por si esto fuera poco, los hay también, parece ser, que cuando otros o ellos mismos se encuentran ante el espejo y se ven más o menos feos, lo rompen, o lo que es lo mismo, echan la culpa a los demás de lo que en realidad son defectos suyos, o niegan lo que ellos mismos están viendo, o se enfadan con quien le ha abierto los ojos, o se niegan a hacer nada para limpiarse diciendo: "es que yo soy así" o "yo a mis años ya no se" o "a mí no me cambia nadie"...

¡Qué se yo cuantas cosas más!

Pues bien, a todos ustedes, católicos de toda la vida, me atrevo a decirles, con todos mis respetos, estas cuatro cosas, porque la idea de disponer de ese tiempo que han anunciado me parece buena.

A ti, quienquiera que seas, quisiera persuadirte de que quizá no "seas así" como dices que eres, sino que "actúas así", que no es lo mismo. ¿Quién te ha dicho que no puedes ser de otra manera?

Tú no eres estatua de mármol o de piedra ya terminada, sino arcilla todavía blanda y por tanto moldeable.

Acuérdate de que no es el espejo el causante de tu fealdad. Él sólo te la hace ver.

Y si no te vale ese espejo fijo de cuarenta días, búscate otro rápidamente. Te podría servir un paseo largo por un mar en calma, con los pies descalzos cada atardecer. Seguro que también reflejará tu imagen.

¡Créeme! Estás de suerte, porque no siempre encuentra uno espejos donde poderse contemplar detenidamente.

## ¿QUE HACER? ...DÍMELO TÚ

Repasando el otro día mis asuntos me encontré contigo y pensé decirte en ese momento unas cuantas cosas que tenía pendientes desde hace tiempo, pero en aquella ocasión tuve miedo y me las reservé.

Pero hoy, colocado sobre tus rodillas y fortalecido por la confianza que me muestras, te las voy a decir.

Y quiero hacerlo con toda sencillez y rogándote, de antemano, que disculpes mi osadía.

Llevo un tiempo desconfiando del hombre, de las instituciones, de la religión...

¡Perdóname mi atrevimiento!

Desconfío del hombre y, sin embargo, tengo al mismo tiempo necesidad de él. Dudo de las instituciones y, aún, no me las puedo arreglar sin ellas. Tengo mis dudas sobre la religión y no puedo dejar de ocu-

parme de ella. Me avergüenza tu Iglesia y de cómo está montada y, sin embargo no puedo renunciar a sentirme su hijo.

Por eso, me uno, sincera y pacientemente, a todos los que le ocurre lo que a mí.

Me uno a los que, en cada terreno de la vida, buscan lo valioso, no sin dolor.

Me uno a los que intentan encontrar un sentido a su existencia, a los que quieren entregar su fuerza a algo grande.

Me uno a los que luchan, a los que buscan, a los que viven, a los que...

Me uno a los que ansían la verdad desnuda.

Mi búsqueda, y también mi dolor, y el de muchos que conozco, no pide solamente lo nuevo, lo inédito, capaz de cambiar de un plumazo las cosas, sino que busca, sobre todo que, aquello en lo que creemos, se nos presente claro y descubierto, con su frescura originaria.

A tu mensaje, que es un torrente salvaje que espumea de piedra en piedra, barranco abajo, y llena el valle con su estrépito, lo han capturado en una presa



gigantesca en la que las naturalezas amantes de la tranquilidad gustan de holgazanear. Le han robado su fuerza y su ímpetu.

¿Cómo podemos admirarnos de que estas aguas mortecinas no sean capaces de poner en movimiento ninguna rueda? ¿Y de que el caminante sediento desprecie esa masa de agua estancada y busque para su refrigerio cualquier riachuelo de montaña, poco caudaloso, pero claro?

Puesto que le han quitado al agua su curso natural y su sano frescor, nos vemos forzados ahora a utilizar toda clase de medios y productos químicos para purificarla y hacerla potable.

¿Y tú crees que esto está bien?

## EL ANDA POR AHI

Seguro que te has cruzado con él más de una vez por esos mundos diversos.

Hasta es posible que vivas o hayas vivido, estudiado o trabajado, jugado o rezado con él o con ella en alguna ocasión de tu vida.

Ciertamente, no viste de una forma determinada (aunque sí gusta de llevar medallones, insignias o flecos) ni se ríe de una manera concreta.

No anda, ni habla, ni canta (aunque su estilo es un poco afectado) de manera que se le pueda reconocer. Sin embargo sí que tiene una forma muy definida de ir por la vida.

Suele ser, por lo general, una persona piadosa, cumplidora de su deber, trabajador, amante de responsabilidades y cargos, amigo de la retórica.

Y el caso es que todo esto acostumbra a hacerlo bien. Por este lado no se distingue casi nada de los

demás. Y digo "casi" porque es por aquí por donde realmente está su diferencia sobre los demás. Te lo explico.

Es un honesto padre, un buen profesional, un correcto cristiano. En definitiva, una buena persona. A veces, hasta encantadora.

Defectos, lo que se dice defectos, no tiene.

Bueno, defectillos tiene algunos, pero... "sin importancia", apenas nada, dice él.

Que le atraigan los puestos de privilegio y le guste ser admirado y reconocido, no es precisamente un defecto.

Que sea de derechas, de centro y de izquierdas... y se las sepa todas, tampoco es ese gran pecado.

Que controle todo y a todos, que tenga recetas para todo y para todos, que crea que la salvación se alcanza sólo con "cumplir" lo estipulado, que haga las cosas sólo para quedarse tranquilo, no es tampoco algo tan grave.

Que sea individualista, poco transparente, que se deje dominar por los sentimientos, que mantenga zonas oscuras en su persona o en su vida, que intente dar

otra imagen de la que tiene ante sí mismo, que sea resentido, que busque agradar, que sea celoso de su propia imagen... no es tampoco algo tan feo.

Que clasifique a las personas en buenas y malas, es algo hasta inevitable. Que le repugnen las personas con comportamientos de dudosa reputación, es casi de agradecerse. Que se sienta halagado porque no es mala persona, es hasta bonito.

Entonces, ¿donde está la maldad de este personaje, si es que tiene algo de malo?

Pues, es precisamente en todo esto donde radica verdaderamente su pecado. Que al creerse bueno y justo y correcto, piensa que es mejor que los demás. Y esto lo convierte en quejoso, en dueño de la verdad, en intocable en su estima y en su conducta, en burgués...

Bueno, en todo lo contrario a ti, mi buen amigo. Y como sé que tú lo conoces mejor que yo, no te cuento más.

# LA IGLESIA QUE YO QUIERO

Aunque la debilidad, la pobreza y el pecado de la Iglesia es también mío, y los míos afean a la Iglesia, no dejo de reconocer que ella, como yo, podemos ser distintos.

Yo la amo, y porque la amo no quiero que sea así ni que aparezca así ante las gentes.

¿Que a qué me refiero cuando digo que no quiero que sea así?

Pues yo quiero que no se acomode con el poder ni que haga cambalaches con él. Yo quiero que anuncie con libertad buenas noticias. Yo quiero que el peso de la tradición no sea nunca más grande que la libertad que se pueda tener ante esa misma tradición.

Yo quiero que la Jerarquía no aparezca como una autoridad inapelable, guardiana de no se que doctrinas más que servidora de la unidad. Yo quiero que el peso de las estructuras y el miedo no frenen la libertad y el soplo del Espíritu.

Yo quiero que mi Iglesia no se empeñe en defender lo indefendible (el lavarse las manos, las ollas, los vasos... restregando bien, como censura Cristo de los fariseos) olvidando lo esencial y tamizando lo importante. Cuela el mosquito y se traga el camello.

Yo quiero que mi Iglesia acoja al ser humano como lo acogía Él. Yo quiero que mi Iglesia no se comporte como las asociaciones o instituciones de aquí, tan dadas a favoritismos.

Yo quiero que mi Iglesia no discrimine. Que el seglar pueda acceder a los distintos ministerios, que la mujer tenga sitio holgado en ella, que los teólogos "sospechosos" no sean relegados ni evitados, que no sea considerada como "situación irregular" la que viven en su matrimonio aquellos que fracasaron en su primer intento, que nadie sea rechazado por su pecado, por su forma de opinar o por su tendencia política.

Que mi Iglesia sea la continuadora real del comportamiento de Cristo: ni la samaritana por sus continuos matrimonios encontró mala cara, ni la adúltera por su infidelidad fue abandonada, ni Judas Zelote por su tendencia política fue marginado, ni Zaqueo...

En una Iglesia con todos estos dentro no me sentiré nunca distinto.



*Retales poéticos*





# SUEÑOS

Soñar...  
Sueños de oro...  
aves que se van.  
Trozos de vida que se pierden.

Soñar...  
Sueños hermosos...  
brisa pasajera.  
Retales de ilusión que se esconden.

Metas sin culminar,  
caminos interminables,  
paraísos que se pierden  
logros inalcanzables.

Los quiero atrapar, así...  
y se desvanecen.  
Aquí, aquí...  
y ya no están.

Ahora, por aquí...  
y ya no existen.

Se van, todos se van...  
sólo el sueño se queda.  
Y con él... el dolor.

Y juntos los dos,  
y con los dos, yo.  
Y así, los tres,  
¿hasta cuando?  
¡Yo que se!

## AQUELLO SÍ QUE FUE

Allá, en los meses que se fueron,  
ilocalizable el rincón, de dulce recuerdo,  
una flecha perdida, prendió,  
un corazón vestido de gris, y se clavó,  
donde el dolor ya no duele, ama,  
y se goza herido, sangre de pasión,  
derramado, líquido de placer que fluye,  
por las venas de la vida, alegría,  
desconsuelo de deseo no cumplido, alivio,  
para alma de congoja habitada.

Llegó cantando como luz, amanecida,  
cual aurora al despuntar el día.

Llegó en silencio, gritando,  
con ojos de cordero al matadero.

Llegó lloviendo, derramado,  
como agua sobre tierra de desierto.

Y encontró, sin buscar, lo no buscado,  
y cómplices los dos y, a la vez, sin saberlo,  
de un secreto, por ambos, en arcón de hierro,  
bien guardado, en espera de un claro de luz,  
en descampado, y poder brindar, derramando,

con la copa gratuita de la vida. Por tí,  
brindemos el hallazgo, y bebamos,  
sorbo a sorbo, sin desmayo,  
el aguardiente de calidad sublime,  
y emborracharnos los dos, y perder,  
el sentido, el miedo y el ego,  
hasta el día sin retorno del despido.

# MI DIOS

Una voz,  
un susurro suave de brisa amanecida,  
un olor a hierba fresca y rocío,  
un aliento tibio de amor que diga: entiendo.  
Tú

Un rostro que florece su dulzura,  
un andar de yegua enamorada,  
un gesto de complicidad contenida,  
una mano que aletee, diciendo: ven.  
¿No eres tú?

Un nombre pronunciado,  
ojos que sonrían, desde lejos, desde el alma,  
una cabeza que afirme, sin palabras,  
un calor que apriete y diga: amigo.  
¡Sí, eres tú!

Unos labios que se muerden,  
húmedos el rostro y las manos:  
huerto esperando lluvia,  
planta hambrienta de sol: yo.  
Así te amo yo

## DONDE ESTA

¿Donde está quien aquí estaba?  
¿Donde está quien aquí reía?  
¿A qué lugar trasladó su presencia?

Residencia nueva quiero ser.  
Habitáculo perenne de ese huésped,  
quiero ser.

¿Donde está quien conmigo estuvo?  
Me pierdo se si esconde quien me orientaba.  
Se nubla mi día sin la luz que me guiaba.

¿Donde está? ¿A qué lugar se fue?

Morada humana de divinas emociones,  
quiero ser.

¡Vuelve! ¡Vuelve!  
Vuelve, le vuelvo a gritar. Y nada responde.

¿Donde está quien aquí comía?  
¿Donde está quien lloraba conmigo?

¿Donde está?

## A MI MADRE

Hay lágrimas de mujer  
resbalando mejilla abajo,  
que llevan escrito el nombre  
en el reflejo de luz que dan  
de un amor, grande como ninguno,  
que no es del cielo, por ser de aquí,  
pero por ser así, es de allá.

Me refiero al amor  
de una mujer, que es distinta,  
María tiene por nombre  
y por trabajo el desvelo  
de ser siempre consuelo  
y mi compañia por siempre.

Es el amor de esta mujer  
el que quiero destacar,  
que por mujer ya supo dar  
lo que mi padre buscó encontrar  
para sentir felicidad los dos.

Pero es mas tierno el que da,  
más dulce el que desprende

esta mujer como madre  
y si es conmigo, aún más,  
porque al llamarse María  
algo debía heredar  
de aquella que fue y estuvo  
junto a su hijo Jesús.

Porque no da lo que tiene  
ni lo que sabe lo enseña  
sino que vive solo por mi  
y por mi todo lo entrega  
sin mirar cuanto ni donde  
ni a que hora ni por qué,  
sino que da, con amor y en silencio,  
lo que conduce a la paz  
para que yo pueda encontrar  
como aquél hijo encontró  
motivos para vivir  
y para morir sin rencor.



## Indice general

PRÓLOGO .....	9
OCURRENCIAS .....	15
CON EL TEIDE AL FONDO .....	17
CON UN CACTUS POR TESTIGO .....	19
ANTE UNA HIGUERA MATERNAL .....	21
LA PAZ NOS VIENE REGALADA .....	23
LA MANSEDUMBRE DE UN DELFIN .....	25
LOS VELEROS NO SABEN LLORAR .....	27
EL MAR TODO LO ENTIENDE .....	29
EL GIRASOL ES MAS QUE UNA FLOR .....	31
UNA BARCA VARADA.....	33
Y NACIO SIN ARGUMENTOS .....	35
¡QUE ILUSOS! .....	37
¡NO ME GUSTAN LOS DICTADORES! .....	39
¡NO HAY QUIEN TE PARE! .....	41
ANTE TI SOBRAN LAS PALABRAS .....	43
¿POR QUÉ NO VUELVES?.....	45
NO ERES LA LUZ, SIN EMBARGO, ERES CLARA .....	47
ERES EL MEJOR ARTISTA, PINTOR Y POETA .....	50
TU LLAMADA LA OYE TODA LA NATURALEZA .....	52
CONTIGO VIENE LA VIDA .....	54
HOY, HASTA EL SILENCIO ME HABLA .....	57
CONTIGO, LA VIDA ES OTRA COSA .....	59
LA GRATUIDAD ES TU MEJOR VIRTUD .....	61
TE PARECES A MI DIOS .....	63
ERES UN TRAMO MAS DEL CAMINO .....	66
TU MIRADA ES TU MEJOR RETRATO .....	69
EL ROCÍO, EL SILENCIO Y... DIOS PUSO LO DEMAS .....	72
DANZANDO UNA IMAGINARIA MELODIA .....	75
CUANDO MENOS ME LO ESPERO ¡ZAS! .....	79
EL PAN, COMIDA DE POBRES .....	82
CONTIGO, LA LETRA SERÁ MAS CLARA .....	86
EN TI ESTA TODO EL FUEGO DEL MUNDO .....	90
DIME QUE SÍ. CARTA A SANTA BÁRBARA .....	93
CON EL NACÍÓ LA LUZ .....	97

MIS ÚLTIMAS PALABRAS .....	99
ME GUSTA EL GLADIOLO .....	103
NO ME RESIGNO A DAR POR TERMINADA LA HISTORIA ..	106
MIRADAS .....	111
POBREZA CON PODER, NO ES POBREZA, ES PODER .....	113
¿NO VES CÓMO SE TE ESTÁN CURVANDO LAS JOROBAS?	115
NO RUJAS MUCHO QUE TE COGEN MANÍA.....	118
TU NO ERES PERSONA DE UNA SOLA IDEA.....	121
LA IDEA PARECE BUENA Y EDIFICANTE .....	124
¿QUE HACER? ...DÍMELO TÚ.....	127
EL ANDA POR AHI .....	130
LA IGLESIA QUE YO QUIERO .....	133
RETALES POÉTICOS .....	135
SUEÑOS .....	137
AQUELLO SÍ QUE FUE .....	139
MI DIOS .....	141
DONDE ESTA .....	142
A MI MADRE .....	143